EXPERIENCIAS DE LA UTOPÍA Y EL PAISAJE EN *CAZUCÁ*:
desarrollo territorial, innovación social, patrimonio y turismo en el borde urbano-regional de Bogotá-Soacha

Autor: Carlos Martín Carbonell Higuera

Doctor y DEA en Antropología Social y Etnología –

École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS – París)

Profesional en Finanzas y Relaciones Internacionales –

Universidad Externado de Colombia

País de procedencia: Colombia

Áreas de investigación: globalización, ciudades,

patrimonio, turismo e industrias culturales

Correo electrónico: carlosmcarbonell@gmail.com

Becario de COLFUTURO 2002

Eje temático: turismo, memoria y postconflicto

PALABRAS CLAVE: Bogotá, Cazucá, posdesarrollo, turismo, patrimonio.

KEYWORDS: Bogota, Cazuca, postdevelopment, tourism, heritage.

RESUMEN

El presente "ensayo-paisaje" hace parte de una investigación orientada a identificar alternativas de posdesarrollo relacionadas con el turismo y el patrimonio en zonas periféricas de las grandes ciudades, a partir de una reflexión o diagnóstico etnográfico, antropológico e histórico. Este trabajo, enriquecido con elementos conceptuales de diversa índole, fue llevado a cabo entre Diciembre de 2013 y Septiembre de 2015, y tuvo su escenario en el sector de Cazucá (municipio de Soacha, Colombia), caracterizado por

dinámicas de asentamiento producidas por el desplazamiento forzoso, en condiciones extremas de informalidad, marginalidad y criminalidad sociocultural. En este contexto, se plantea una propuesta conceptual que relaciona las nociones del "Buen Vivir" y el "mapa invertido" con las realidades del entorno local, urbano-regional, nacional y subregional para ofrecer una perspectiva crítica sobre las condiciones en que se deben adelantar las iniciativas del "Buen Vivir" en Colombia y las ciudades latinoamericanas. Los resultados de la investigación plantean propuestas para impulsar acciones de turismo de base comunitaria, así como el uso de los recursos vinculados al patrimonio ubicados en sectores poco privilegiados de las áreas metropolitanas, teniendo en cuenta los atributos del paisaje ecológico, cultural y humano.

ABSTRACT

This "essay-landscape" makes part of a research that attempts to identify postdevelopment options related with tourism and heritage located in peripheral zones of big cities, based in an ethnographic, anthropologic and historic reflection or diagnosis. This fieldwork, enriched with conceptual elements of many sources, was accomplished between December 2013 and September 2015, and had place in Cazucá (township of Soacha, Colombia), characterized by human settlement dynamics produced by forced displacements, in extreme conditions of sociocultural informality, marginality and criminality. In this context, the article presents a conceptual proposal integrating the notions of "Good Living" and "inverse map" with the realities of the local, urban-regional, national and subregional surrounding to offer a critical perspective about the conditions in which must be accomplished the "Good Living" dynamics in Colombia and latinamerican cities. The results of this research present proposals supporting communitary based

tourism actions, as well as the use of the resources linked with heritage found in few privileged sectors of metropolitan areas, taking in account the attributes of ecologic, cultural and human landscape.

INTRODUCCIÓN

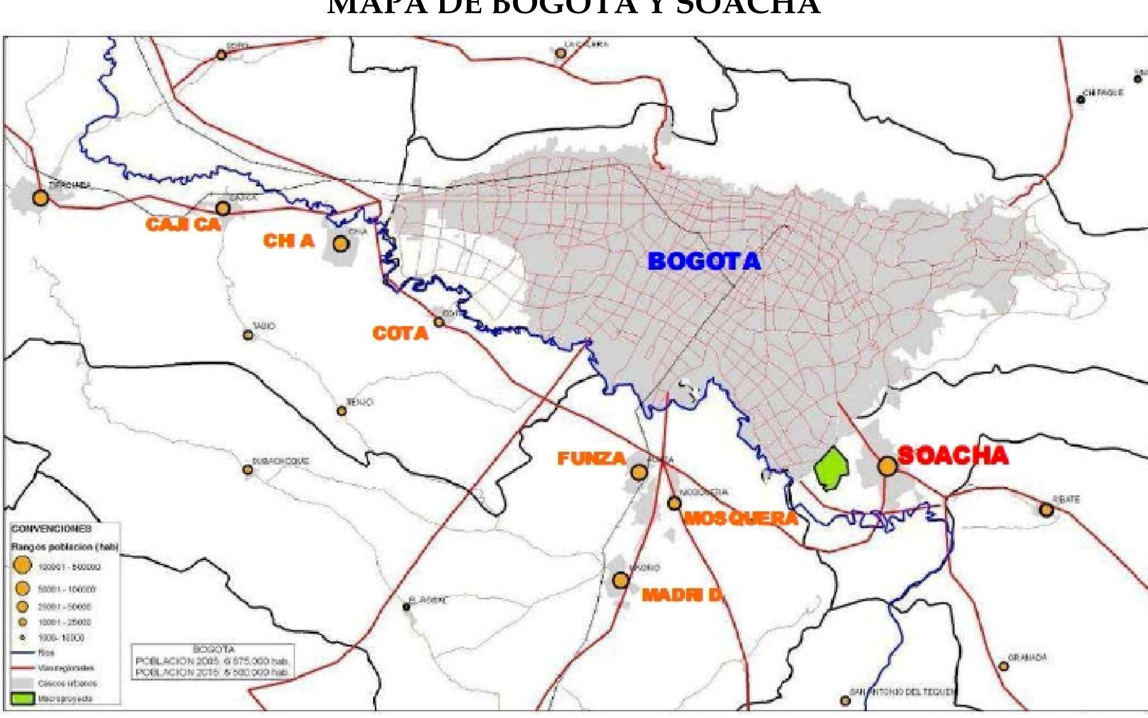
...aquel día dejé atrás el jardín con flores selváticas y tejados coloniales de mi pequeño hogar en *La Candelaria*, y descendí por la vertiente del antiguo río San Agustín hasta la Décima, allí donde la Sabana de Bogotá se desprende de las estribaciones de los cerros cenozoicos. Era un sábado temprano en la mañana; frente al Parque Tercer Milenio una brisa gélida pasaba surcando veloz mi rostro y mis oídos hacia la inmensidad, mientras casi al mismo tiempo la buseta que había visto en días pasados con el aviso de "*Cazucá*" apareció rauda desde la lejanía. No recuerdo muy bien qué otros destinos anunciaba la tablilla de información, pero luego de haber ido en varias ocasiones por diversos medios de transporte, sabía que esa era la única ruta directa a cualquier lugar de este sector desde el propio centro de la ciudad, por lo cual respondí de inmediato a la llamada del voceador asomado desde la ventana del lado derecho y me interné en el vehículo. Fui a sentarme en la parte trasera; apenas si había dos personas más ocupando otros puestos, pero a medida que la buseta avanzaba hacia el sur se fue llenando y llenando hasta terminar completamente atiborrada.

Había decidido ir, sin intermediarios, a un lugar reconocido por los habitantes de la gran ciudad como un foco de pobreza, inseguridad, delincuencia y marginación social. Antes de esa ocasión, había recorrido todas las demás áreas de ese amplio sector que un buen día se le apareció a la urbe y se unió, en su nombre sonoro y en su cruda realidad, a la enorme mancha urbana. Durante los años, los procesos de expansión han provocado que esta mancha se extienda más allá de los propios límites administrativos de la ciudad, dando lugar a nuevos procesos de ocupación del suelo, en un movimiento de demanda de hogares que para el siglo XXI ha llegado a desbordarse de forma incontenible, en especial entre los sectores más desheredados y vulnerables de la población.

Cazucá, de hecho, pertenece a Soacha, un municipio del departamento de Cundinamarca que se encuentra "al sur del sur", es decir, colindando con la

frontera suroccidental de la ciudad y situado justo en la salida de la Sabana hacia las zonas meridionales del país y los valles del Alto Magdalena (Mapa 1).

MAPA 1
MAPA DE BOGOTÁ Y SOACHA



FUENTE: Tomado de: http://imageshack.com/f/205/sinttulo4cb.jpg. Fecha de consulta: Septiembre 10 de 2015.

Soacha se ha venido convirtiendo con los años en una "ciudad-dormitorio" para la gente que trabaja en Bogotá, y ha ido creciendo en torno a la Autopista Sur, que la atraviesa de un lado a otro. Aunque muchas de las nuevas urbanizaciones tienen, desde el exterior, un buen aspecto, la verdad es que muchas de ellas son viviendas populares o conjuntos residenciales creados bajo la modalidad denominada en Colombia como Vivienda de Interés Social (VIS). Pero a medida que el espacio habitado y construido se va alejando de la vía principal y el centro del municipio, comienza a observarse una caótica amalgama de hogares de miseria incrustados en las cuencas bajas de los ríos y los filosos relieves de la cordillera (Foto 1). No obstante, aún desde allí, el sector conocido como "*Cazucá*" es poco visible, y permanece oculto detrás de las montañas, como si hubiera tenido que encubrir en las últimas décadas su cuerpo en gestación, tímido y avergonzado por la realidad de su existencia, pero consciente de la necesidad de protegerse y reconocerse para mostrar su rostro hacia el mundo.

FOTO 1
BARRIADAS POBRES EN LAS COLINAS DE BOGOTÁ Y SOACHA

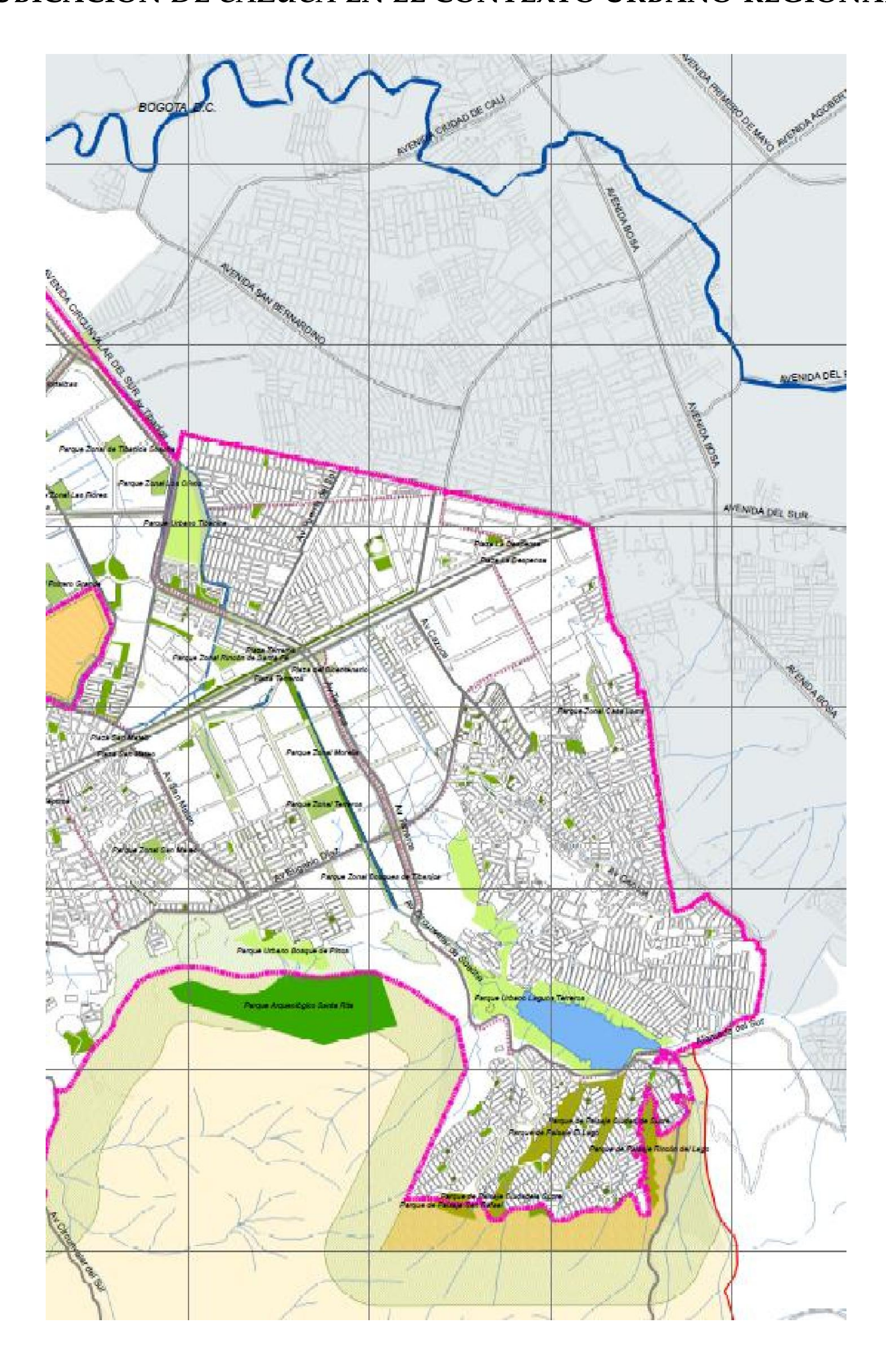


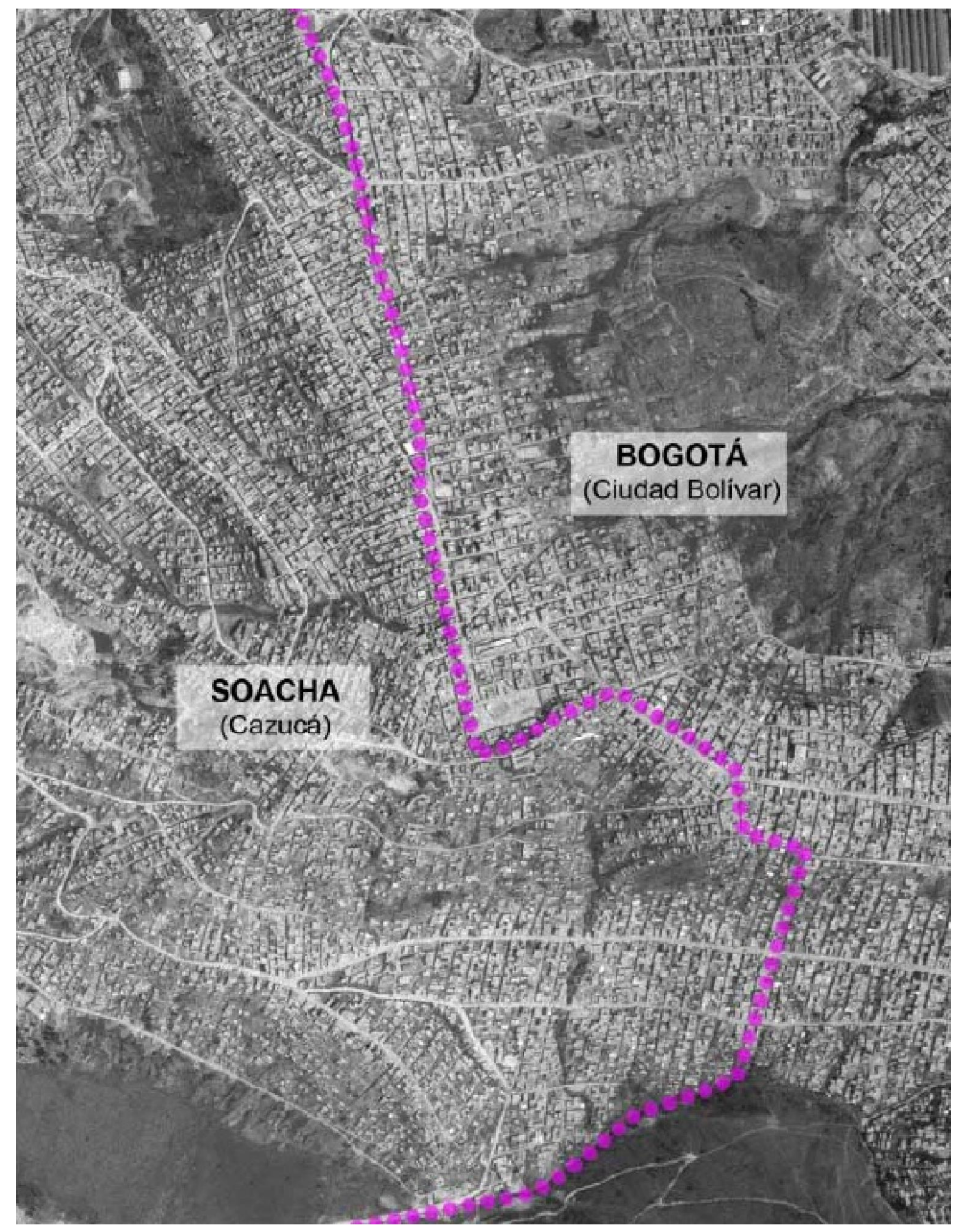
AUTOR: Carlos Martín Carbonell Higuera ©.

Enclavado entre los cerros que dan al sur de la ciudad, junto a la localidad de Bogotá conocida como "*Ciudad Bolívar*" y las montañas del subpáramo de Sumapaz (Mapas 2 y 3), el sector de *Cazucá* hace parte de la Comuna 4 del municipio de Soacha. Cuando estábamos en *La Isla* o en el sector de *Buenos Aires*, A. solía señalarme los tanques de agua ubicados en el sector de *Sierra Morena* como el lugar que tenía la mejor vista de toda el área, un punto estratégico desde el cual podría captar la mejor panorámica para la comprensión del territorio y la realización de fotografías. Sin embargo, durante las visitas realizadas nunca tuvimos la ocasión de subir hasta la cima de esta escarpada ladera desde donde se puede apreciar el conjunto del área que había elegido para mi trabajo de investigación.

MAPAS 2-3

UBICACIÓN DE *CAZUCÁ* EN EL CONTEXTO URBANO-REGIONAL





En el mapa y la aerofotografía se puede apreciar el sector de Cazucá en su relación con los límites de Bogotá. La característica de la zona es el humedal o laguna de Terreros, en azul en el mapa y en gris en la aerofotografía.

FUENTE: Tomado de: Varios autores (2011). Gobierno local, movilidad y reducción de pobreza. Medellín: UA, UCL, UN, UR; RUEDA, Nicolás y SÁENZ, Luis (2014). "El Cazucable de Soacha: ¿una idea excéntrica?". En: *Soacha Ilustrada.* Tomado de: http://soachailustrada.com/cazucable-2/4857/. Fecha de consulta: Agosto 15 de 2015.

…Buenos Aires… menuda coincidencia descubrir que uno de los sectores de Cazucá lleva el nombre de la mágica ciudad porteña, a la cual viajé en abril de 2012

para iniciar la *Cátedra UNESCO de Turismo y Patrimonio*, dictada por *UNITWIN* y la *Universidad Tres de Febrero*, motivando esta experiencia personal de incursión en un territorio urbano fundado en un proceso histórico y cultural concordante con las "identidades de la subalternidad", las mismas que dan horizonte y continuidad a un pensamiento latinoamericano, como se ha venido confirmando en tiempos recientes desde las corrientes, intelectuales y políticas, de la altermundialización y los estudios culturales. Hacía poco acababa de recibir mi doctorado como antropólogo urbano y tanto estas como otras ideas han impulsado mi labor e inspirado mis relatos (Foto 2). Eso mismo pude apreciar entre muchos de los asistentes al posgrado, durante nuestra permanencia en la capital argentina y la asistencia a las sesiones presenciales. Personas provenientes de muchos países se dieron encuentro en las instalaciones del *Museo de Bellas Artes*, todos ellos latinoamericanos o residentes en Latinoamérica, y el espíritu de nuestro grupo se encontraba próximo a esa inquietud, presente en nuestras conversaciones mientras marchábamos hacia las aulas o visitábamos el comedor ubicado en el edificio de la Facultad de Derecho de la *Universidad de Buenos Aires*, plagado de avisos con consignas prorrevolucionarias en las paredes: la de trabajar en pro del desarrollo local a partir de una gestión sostenible del turismo y el patrimonio con enfoque social, solidario, responsable y comunitario (Foto 3).

FOTOS 2-3
LA CÁTEDRA UNESCO EN BUENOS AIRES





AUTOR: Carlos Martín Carbonell Higuera ©.

Es así como un lugar integrado de manera inusual a las dinámicas en red de las ciudades latinoamericanas y globales enmarca la temática del proyecto al que elegí dedicarle tres años de mi vida, de mi trayectoria profesional, de mi existencia. En esta historia, Buenos Aires está a un lado de la laguna, y los Altos al otro. Los *Altos de Cazucá* se asientan sobre las colinas situadas en el extremo suroccidental de la ciudad, las cuales demarcan el límite entre Bogotá y Soacha. Lo curioso es que desde ese lugar se alcanza una impresionante visual de la ciudad y el municipio de Soacha, desde una perspectiva que no es la acostumbrada por los turistas, viajeros, exploradores, paseantes y transeúntes de la ciudad en sus recorridos cotidianos, pese a haber sido el lugar desde el cual avistaban los muiscas a las comunidades tribales provenientes de las tierras templadas del sur. Yo soy, también, un andariego, explorador de caminos incontables, insospechados. Por eso había decidido tomar este camino. La buseta iba recorriendo uno tras otro los barrios del sur de la ciudad, hasta que llegó al límite de las montañas. Allí terminan *El Tunal* y *Tunjuelito*, y comienza *Ciudad Bolívar*, extendiéndose como un farallón a todo lo largo y ancho del paisaje, en el cual se mezclaba el color ladrillo del enjambre de

edificaciones con zonas verdes y porciones áridas de arena desnuda. Ahora se pueden ver, también, murallas enteras pintadas de graffitis al costado de las vías, como expresión de nuevas creaciones emanadas desde las entrañas de la urbe. Las personas que iban en la buseta eran muy distintas a las que se pueden ver en los medios de transporte cuando circulan por otras partes de la ciudad: hombres con morrales y cachuchas, los pesados fardos para cargar las pertenencias, la curtiembre de los rostros, las manos trajinadas de obreros y empleadas de servicio, las familias inmensas a cargo de una joven madre, las miradas de la pobreza o la indigencia, comenzaban a aparecer por el torniquete de la entrada.

Poco a poco se emprende el ascenso hacia la cima de las colinas del suroeste de Bogotá y el nororiente de Soacha; la buseta se interna por barrios con arquitecturas impensables, las mismas que, en otras latitudes y de manera similar, suelen conformarse en las zonas más periféricas de las ciudades pertenecientes al denominado "Tercer Mundo" o "mundo en desarrollo" (Escobar, 2005). Es aquí donde se constatan las más diversas modalidades o "tácticas del habitar" empleadas por las personas que viven en estas condiciones; aparecen las "casas en el aire", evocación de una canción del maestro Escalona que puede aplicarse a las viviendas ubicadas en zonas de alto riesgo de derrumbe o deslizamiento, y que sin embargo han perdurado allí durante años (Foto 4). Posadas precarias, algunas hechas con diversidad de materiales, otras mejor edificadas, pero sin unidad de estilo en su construcción, por haber sido elaboradas en el marco de proyectos individuales o espontáneos, sin ninguna coordinación, planeación o acompañamiento de los organismos estatales. La historia de estos entramados metropolitanos es dispar, y en muchas ocasiones las administraciones urbanas o municipales han acudido con posterioridad a su conformación para resolver la aparición de problemáticas relacionadas con invasiones irregulares, venta ilegal de predios y falta de servicios públicos, generándose así las condiciones para la existencia de un mosaico irregular, intrincado y complejo.

Es por ello que el paisaje urbano en estos territorios no resulta ser el más atractivo. En muchos casos, las condiciones tampoco están dadas para la promoción de actividades turísticas, o para identificar con facilidad alguna forma de patrimonio; por ello, pareciera un poco absurdo que hubiera preferido dedicar mi atención a este tema respecto a otros sobre los cuales podría orientar mis esfuerzos. No obstante, la laguna me había cautivado. Mientras la buseta ascendía a toda velocidad por la última cuesta, casi en perpendicular a la gran ciudad, me sentí como un proyectil lanzado hacia una realidad alterna.

FOTO 4
LA "CASA EN EL AIRE"



AUTOR: Carlos Martín Carbonell Higuera ©.

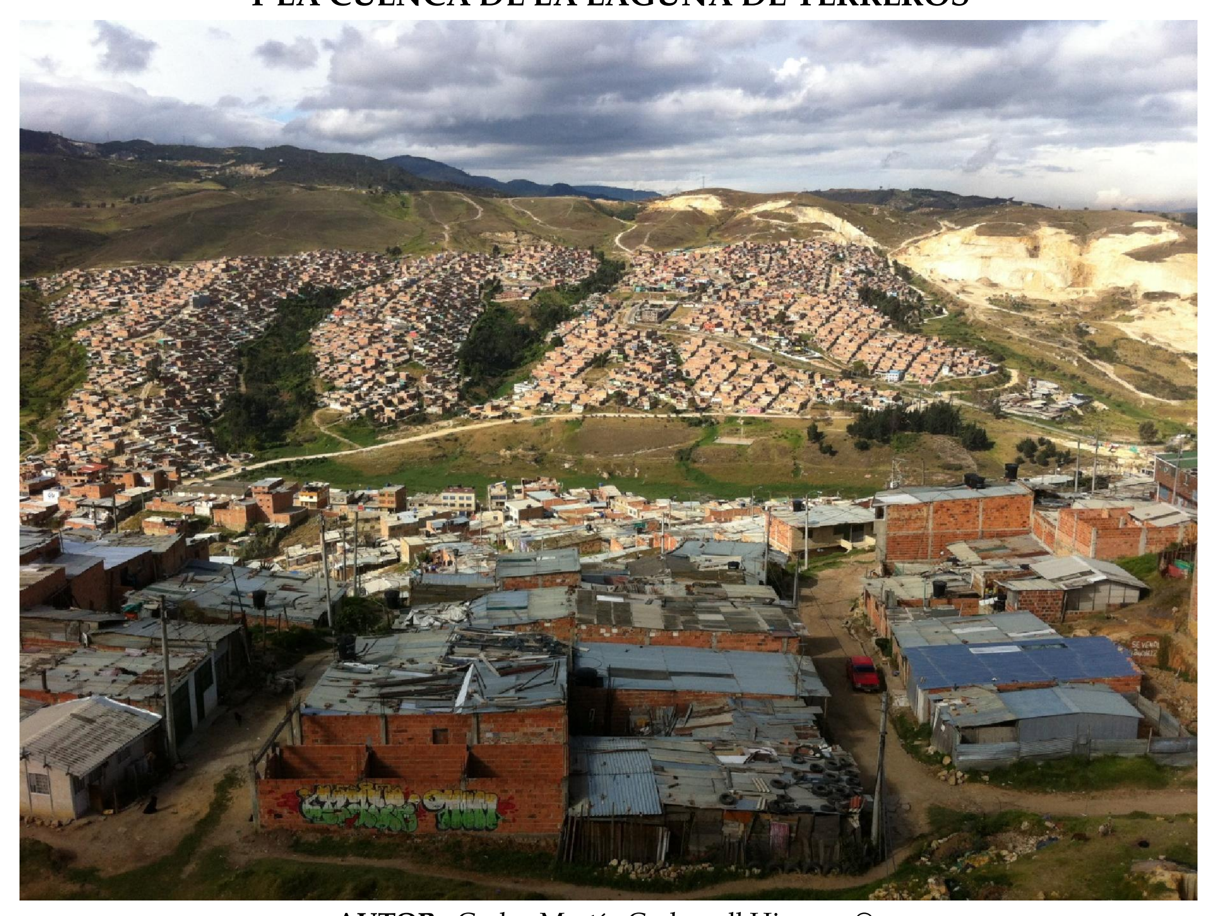
La Laguna de Terreros como epicentro del paisaje en Cazucá

"El paisaje es el espacio que un hombre describe a otros hombres"
Marc Augé, *El tiempo en ruinas*

La buseta había llegado al final de su ruta; en la esquina de una calle sin pavimentar, cercana a algunas casetas de latón, descendimos todos los pasajeros. Ignoraba, sin embargo, por donde debería continuar. Sabía que debía descender desde la parte plana por alguno de esos caminos escarpados hacia el sur, y en algún punto se podría avistar la laguna. Los tanques de agua de *Sierra Morena* y la antena repetidora de comunicaciones se encontraban en esa pequeña meseta de la cumbre, pero a partir de ese punto no había sino un montón de casas y construcciones que parecían desprenderse de la tierra. Luego de algunas vacilaciones, decidí seguir la ruta de una buseta y un camión de basura que hacían

su incursión por esos parajes desolados. No había mucha gente y era temprano; a veces se encuentra uno por ahí con perros callejeros. Estaba pisando los límites entre Bogotá y Soacha, pero nunca supe en qué momento estaba en una o en otra. Por fin dejé atrás a Bogotá, y una vez hube traspasado la primera muralla de edificaciones, el conjunto de la cuenca de la laguna apareció ante mis ojos (Foto 5).

FOTO 5
PANORÁMICA DEL SECTOR DE CAZUCÁ
Y LA CUENCA DE LA LAGUNA DE TERREROS



AUTOR: Carlos Martín Carbonell Higuera ©.

No era la primera vez que la contemplaba, pero el día estaba esplendoroso y, pese a los riesgos que ello implicaba, llevaba mi *iPhone* para tomar algunas fotografías. Pude captar todo el sector de *Cazucá* en esta imagen, para resaltar que éste no es ni una localidad de la ciudad, ni un municipio, y ni siquiera se le podría dar este nombre a una comuna específica de Soacha. Se podría decir, más bien, que en

torno a la Laguna de Terreros ha tejido el sector de *Cazucá* su nido, su identidad, sus vínculos con la realidad circundante.

La laguna o humedal de Tibanica está ligada a la historia de Soacha debido a que en esos predios se encontraba la denominada *Hacienda Terreros*, propiedad de Ferdinand Garbrecht, en una zona destinada a usos agrícolas y pecuarios para mediados del siglo XX, pero que a la luz de algunas excavaciones arqueológicas, parece haber servido como lugar de asentamientos precolombinos debido a la cercanía de fuentes de agua. Luego de esta época, fue construido un jarillón en el humedal, favoreciendo el represamiento de las aguas que bajaban hacia la parte del municipio de Soacha ubicada al nivel del altiplano. De esta forma, la laguna viene haciendo parte integral del paisaje y la identidad de *Cazucá* desde que comenzó su aparición como hecho urbano (Foto 6).

FOTO 6
LAGUNA DE TIBANICA O DE TERREROS DESDE LA PARTE BAJA



AUTOR: Carlos Martín Carbonell Higuera ©.

Esto ocurrió, según se menciona, entre finales de los años 70 y principios de los años 80's, cuando una organización conocida como *PROVIVIENDA* y una serie de reconocidos políticos y líderes de Soacha, como Rafael Forero Fetecua, Álvaro Arroyo o Ciro Rincón, comenzaron a invadir terrenos y hacer negocios con los predios ubicados en el sector conocido como *Ciudadela Sucre* (Díaz, 2014). Estos han sido métodos de ocupación y población de las tierras periurbanas dirigidos por movilizaciones comunitarias espontáneas organizadas a la sombra de personajes que consiguen la atribución de comprar y vender el suelo en estas zonas a bajos costos, pero actuando al margen de la legalidad debido a la mala calidad de los terrenos y el incumplimiento de requerimientos técnicos, entablando arreglos indebidos con funcionarios públicos, favoreciendo una cultura política corrupta y dando lugar a la usurpación del derecho a una vivienda digna en aras de la satisfacción de las necesidades básicas de subsistencia (Prieto, 2010).

Estas "artes de la necesidad" carecerían de otras connotaciones si olvidáramos que la historia de *Cazucá* mantiene un lazo estrecho con los acontecimientos más significativos en la historia de la nación colombiana. En este sentido, resulta necesario recordar que Colombia es un país con un conflicto interno hasta el momento irresuelto; esto dio lugar, durante las últimas tres décadas, a la llegada de grandes contingentes de desplazados provenientes de diversas regiones rurales hacia las principales ciudades, que huían de la violencia paramilitar y guerrillera mientras buscaban nuevas oportunidades y horizontes de vida en –o cerca de- los principales polos económicos del país. En este lapso de tiempo, tal tendencia se acrecentó en forma exacerbada; hoy en día, Colombia es el segundo país con mayor número de desplazados en el mundo después de Siria, y Soacha el municipio con mayor tasa de afluencia de desplazados en Colombia. Es por ello que podemos advertir en la foto panorámica, tomada en abril de 2014, la ocupación casi total del área de *Cazucá*, al cabo de este proceso de apropiación informal del territorio.

Pero el elemento en mención no es lo único que esta fotografía nos permite comprender. Una observación detenida nos ayuda a identificar otras características del paisaje, como las relacionadas con el factor ambiental. En ese sentido, se aprecian dos aspectos que saltan a la vista. El primero, la hoya verde de la laguna, en apariencia seca, convertida en la actualidad en un depósito de aguas negras y pantanosas que constituye una amenaza ambiental permanente para el

sector. Las dificultades relacionadas con la administración interjurisdiccional de Bogotá y Soacha para temas conjuntos han hecho imposible el proyecto de recuperación de la represa y su ronda con el fin de hacer de éste un parque ecológico para residentes y visitantes, pues algunos de los vertimientos provienen de las localidades de Bogotá, en especial del sector de *Potosí*, en *Ciudad Bolívar* (Carvajal, 1999); lo anterior sumado al hecho de que en *Cazucá* no hay redes de alcantarillado, las quebradas que bajan hacia la laguna reciben todos los vertimientos en forma directa y se puede contemplar la escorrentía de aguas pútridas deslizándose por los caminos estrechos en medio de las casas. El otro aspecto observado son las zonas arenosas que se aprecian en la parte alta, correspondientes a las canteras donde, como me lo señalaba J.C., líder local de Bosa con quien acudimos en alguna ocasión a hacer un reconocimiento del sector, trabajan algunos habitantes de esos barrios. Además del deterioro del paisaje visual y las condiciones de erosión a la que someten los terrenos, el trabajo en estas minas conlleva afecciones a la salud y lesiona la calidad de vida.

La implementación de soluciones para las problemáticas comunitarias se dificulta, entonces, por la permanencia de restricciones político-administrativas existentes en las zonas de borde urbano, así como por los modelos precarios de asentamiento informal y la lenta integración a la ciudad de estas zonas marginales con difícil accesibilidad. Es así como este paraje natural ubicado ahora en conexión con el entorno metropolitano ha perdido valor y atractivo, aunque se halla presente como prospectiva utópica en los planes de desarrollo del municipio para su recuperación debido a su potencial ecológico y paisajístico.

El paisaje interior y la pluriescalaridad de las condiciones de vida

"¿Construiría el pájaro su nido si no tuviera su instinto de confianza en el mundo?"
Gaston Bachelard, *La poética del espacio*

Las situaciones que dejan en evidencia los rasgos del ecosistema previamente mencionados se encuentran estrechamente relacionadas con las personas que allí habitan, pues éstas generan toda suerte de sinergias con un hábitat en condiciones de degradación que no es favorecido por las condiciones estructurales del entorno. No obstante, una mirada holística y transversal en torno a los elementos constitutivos de los conjuntos paisajísticos debe ir más allá del análisis estético o visual, para ahondar en la madeja de sus relaciones y ofrecer una aproximación a

la cuestión del paisaje desde su plurirreferencialidad (Troll; Fochler-Hauke, 1953), sin que esto signifique necesariamente la búsqueda de una condición estructural o emergente (Roncayolo, en Nora, 1986: 1027).

El paisaje surge como una solución integradora y conjuntiva entre varias dimensiones de lo que hoy en día se conoce como patrimonio (UNESCO, 2005): naturaleza/cultura, objetividad/subjetividad, identidad/alteridad, interioridad/exterioridad, belleza/fealdad, tangibilidad/intangibilidad. Por ello, es preciso profundizar en el reconocimiento de las condiciones del entorno considerado en el marco de estas relaciones.

En las páginas anteriores se presentó una narrativa que aborda la complejidad de las relaciones entre naturaleza y cultura desde la perspectiva subjetiva del registro fotográfico. El siguiente apartado considerará los rasgos de identidad de *Cazucá* a partir de la dinámica entre exterioridad e interioridad, en tanto creadora del paisaje individual y social.

En las casas de *Cazucá*, así como en los individuos que allí residen, se pueden encontrar procesos de formación y consolidación muy diversos. Tuve la oportunidad de conocer a muchas personas durante las visitas al sector, y cada una de ellas me ofreció una faceta distinta de la realidad que allí se vive. Niños, jóvenes, ancianos, líderes de Juntas de Acción Comunal, miembros de organizaciones de voluntariado, afrodescendientes me ofrecieron, en el transcurso del terreno realizado entre Diciembre de 2013 y Junio de 2014, una imagen y una versión de su realidad cotidiana.

Para el presente relato, los encuentros personales suscitados por las incursiones en el terreno se complementaron con la búsqueda de testimonios recopilados en diversas fuentes. En una de las primeras visitas realizadas en compañía de A., miembro de una organización de voluntariado, y M.C. (profesora de la *Uniminuto*, una universidad con sede en Soacha), tuvimos la oportunidad de hablar con doña M.F., líder comunal del sector de *Ciudadela Sucre*, quien nos invitó a conocer a otros habitantes del sector, permitiéndonos el ingreso a sus hogares (Fotos 7-9). Ellos nos hablaron sobre la historia de *Cazucá* y sobre la forma como fueron edificando estas viviendas, con pisos que iban aumentando bajo modalidades de autoconstrucción, en la medida de sus recursos. Esto nos permitía apreciar que entre una y otra solución habitacional existían múltiples disparidades, como lo

reflejan las historias de vida de sus moradores, sus contingencias y vicisitudes, en un sector que ya puede alcanzar los 100.000 habitantes (Fotos 10-12).

FOTOS 7-9
VISITA A UN HOGAR EN *CAZUCÁ*







AUTOR: Carlos Martín Carbonell Higuera ©.

FOTOS 10-12
TIPOS DE VIVIENDA CONSTRUIDAS EN *CAZUCÁ*







AUTOR: Carlos Martín Carbonell Higuera ©.

Pese a esta pluriescalaridad de las posiciones y las relaciones observable en un escenario urbano como *Cazucá* (Del Valle y Gallucci, 2015), así como su evidente complejidad, existen también una serie de elementos comunes que le otorgan a la historia del sector una serie de características particulares. La primera y más importante, imperceptible de primera mano en la realidad de las familias y los atributos del espacio construido, es la reproducción y continuidad de las dinámicas de la violencia originadas en las dificultades asociadas a la adquisición de la propiedad de la tierra, y sus efectos en los destinos individuales:

> "Muchos moradores tuvieron abaleos con otros porque compraban un lote y este ya tenía problemas o tenía más dueños debido a que el que compraba se demoraba en cercarlo y construirlo para tomar posesión del mismo, cuando lo iba a hacer encontraba a otros ahí amojonados, la cosa se complicaba con alegatos y venían las armas a intervenir a cualquier hora del día, espacialmente se oía como desgranando maíz en las noches" (Prieto, op. cit.: 13).

Estas situaciones eran sufridas por personas que venían de ser expulsadas de sus tierras en áreas rurales, y al llegar a la ciudad tenían que luchar por la obtención de un espacio desde el cual tejer sus relaciones con el nuevo entorno, en condiciones muchas veces hostiles y marcadas por la desigualdad y la marginalidad. Es por ello que los conflictos personales, intrafamiliares y vecinales son llevados por estas personas como un estigma real que pesa sobre sus atribuladas existencias, dificultando una inserción más cualificada de las mismas a la vida social, el escenario público y las iniciativas de participación comunitaria (Restrepo, 1994). Las lógicas del destierro y el despojo perpetuos hacen parte de sus testimonios, todos ellos marcados por situaciones de tragedia personal:

> "…yo llevó un año acá y me vine porque a mi hijo se lo querían llevar unos armados, querían que se lo dieran y por cuidarlo a él y a mis otros hijos nos tocó salir corriendo. Ha sido muy duro porque yo estoy sola con ellos, es difícil porque llegue acá a Soacha porque me dijeron que acá ayudaban a los desplazados, pero mire no fue así, con el poco dinero que tenía, en el parque de Soacha me dijeron que casa barata me tocaba en la loma así que nos vinimos para acá a esta casa por la que pago ciento cincuenta mil pesos mensuales, la señora se apiadó de nosotros y nos dejó prácticamente el primer mes tranquilos, mi hijo trabaja en los

> buses vendiendo dulces y yo empecé a vender tinto, ahora ya tengo un puestico frente al *Portal del Sur* de tinto y arepa" (Anónimo, tomado de Díaz, op. cit., 42).

Durante una de mis visitas a la zona, pude constatar de primera mano cómo el asedio por la tierra sigue siendo acuciante en las condiciones de informalidad y marginalidad presentes en el sector. Justo frente al único espacio de juegos que tienen los niños en la parte plana de la laguna, una pequeña zona verde que presta los servicios de parque infantil, habían quemado una casa hecha con tablones de madera (Foto 13). Por lo menos, esa era la versión de muchas de las personas que allí se encontraban o pasaban por el lugar. Esta situación es un reflejo palpable de la continuidad histórica y espacial de los conflictos y disputas por el territorio, transferidos a los cinturones periféricos de las ciudades.

FOTO 13
POLÍTICA DE "TIERRA ARRASADA" EN *CAZUCÁ*



AUTOR: Carlos Martín Carbonell Higuera ©.

Es evidente que los niños son el grupo poblacional más afectado por esas experiencias próximas de la violencia. Esa visita había sido realizada con los jóvenes de *TECHO*, una organización internacional de voluntariado que opera en *Cazucá*, así como en otras zonas de Bogotá y Soacha con déficits significativos de desarrollo económico, social y humano. Aunque la labor principal de *TECHO* consiste en crear soluciones habitacionales en áreas de asentamientos informales, sus esfuerzos están también orientados a proyectos de organización comunitaria, educación y emprendimiento social.

En uno de los centros que *TECHO* tiene en *Cazucá*, el más próximo a la Laguna de Terreros, tuve la oportunidad de asistir a una de las actividades de los voluntarios con los niños que acuden los sábados al lugar, para pintar, jugar y aprender. Pude encontrarlos, compartir con ellos y brindarles parte de mi tiempo y de mis conocimientos (Fotos 14-15).

FOTOS 14-15
NIÑOS EN LA SEDE DE *TECHO* (LAGUNA DE TERREROS)





AUTOR: Carlos Martín Carbonell Higuera ©.

Sin embargo, es claro que muchos de estos niños sufren traumas nerviosos y tienen problemas psicológicos derivados de las condiciones en que viven: "Los niños se están criando con odio (...) odio con los perros, odio con grosería (...) con todo, entonces me parece que ese conflicto es grave y no es solamente allá porque es por todo lado. Entonces como dice la señora, niños hasta las dos o tres de la mañana, niños de tres y cuatro años por allá abandonados, entonces eso no está bien" (Padre de familia del grupo Raíces de Paz, en Duque, 2009: 33). La imagen de sus pequeños rostros esperanzados despidiéndose de los "profesores" desde sus precarias viviendas deja en los responsables de la búsqueda de soluciones a las problemáticas sociales del sector la reflexión sobre el tipo de ciudadanos que surgirán de estas generaciones hacia el futuro.

Los mayores, que también se sienten afectados, han intentado salir adelante, en medio de la incertidumbre por la persistencia de serios fenómenos asociados a la

encrucijada violenta del país, como el narcotráfico, la delincuencia común, la drogadicción, la corrupción y el sistema capitalista de acumulación/segregación inherente al fenómeno urbano:

> "…El militar afirma que la guerrilla utilizaba a las bandas de delincuentes del sector para transportar armas, medicinas y provisiones y para realizar algunas acciones armadas. 'Lo que pasa -dice- es que este es un punto estratégico porque está muy próximo a la zona rural, y los frentes 51 y 52 de las *FARC* tuvieron aproximaciones para avituallamiento y traer heridos a recuperación, pero eso se acabó desde que llegamos'" (Navia, 1996).

En efecto, en *Cazucá* se puede apreciar una característica común a las áreas urbanas con mayores índices de inseguridad en el contexto global: la evidente presencia conjunta de Ejército y Policía haciendo labores de vigilancia en la zona, lo cual es el síntoma de una militarización de la relación entre el Estado y los ciudadanos ante la falta de una mayor presencia institucional. Esto desfigura la noción de lo público e implanta sobre la realidad espacial un discurso ideológico de seguridad. Los dispositivos de orden se instauran porque en el sector operan milicias urbanas, grupos de limpieza social y pandillas juveniles. A algunos de ellos me los pude encontrar por los caminos de *Cazucá* o frente a sus casas, ingiriendo alcohol o alguna otra sustancia: "Aquí estamos es muertos, no hay nada qué hacer. No podemos trabajar porque no tenemos libreta militar. Y entonces toca salir a lo que sea, así nos vamos a volver es sicarios" (habitante de Villa Mercedes); "Las oportunidades que tiene un pelao aquí son para robar. Los chinos, a los siete u ocho años, tienen que meter vicio si quieren estar con una pandilla. No hay alternativa. Toca probar o abrirse" (pandillero) (Ibid.).

Pero esto no fue lo único que encontré allí, pues las juventudes no deben ser, en estos lugares, objeto de estigmatización social, sino que es preciso identificar en ellos sus capacidades y generar en ellos estímulos para el aprovechamiento de las oportunidades (Sen, 1999): me dejé contagiar del entusiasmo de J., hija de M.F., una adolescente que participaba con mucha alegría y disposición en las actividades de voluntariado con la *Fundación Alianza Verde*, para el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad. Esta Fundación, vinculada a las Fuerzas Armadas, opera de manera recurrente en la zona, promoviendo actividades de apoyo y asesoría a personas con bajos niveles educativos y brindando capacitaciones en temas como Derecho, Contabilidad, Sistemas y Panadería.

También me motivaron los muchos ancianos participando en las actividades recreativas comunitarias, así como las reuniones de las Juntas de Acción Comunal del sector en lotes a medio construir, como una manifestación de la voluntad sentida por las personas de bien para acudir y conocer la situación de sus barrios, enfrentando la carencia de escenarios colectivos de integración (Foto 16). Vi grupos de voluntarios procedentes de otros puntos de la ciudad, apasionados y comprometidos con su labor, amigables, motivados y con vocación de apoyo a los residentes.

FOTO 16
GRUPO DE ANCIANOS EN UNA INTEGRACIÓN COMUNITARIA EN EL SECTOR DE *BUENOS AIRES* (*CAZUCÁ*)



AUTOR: Carlos Martín Carbonell Higuera ©.

En el sector de *La Isla* se concentran la mayor cantidad de equipamientos públicos, en los cuales pueden hacerse reuniones o congregaciones de grandes grupos de

población: dos colegios, una sede comunitaria, la casa de la *ACNUR*, entre otros. Allí pude percibir, en medio de las dificultades mencionadas, una faceta distinta de esta realidad: la de un grupo considerable de personas interesadas en mejorar sus condiciones de vida y contribuir a los procesos de desarrollo y recuperación de su entorno (Fotos 17-18).

FOTOS 17-18
REUNIONES COMUNITARIAS EN *LA ISLA* (*CAZUCÁ*)





AUTOR: Carlos Martín Carbonell Higuera ©.

Individuos y hogares, corporalidades y territorialidades constituyen las unidades básicas para un análisis con fundamento pluriescalar y relacional orientado hacia el desarrollo territorial, la innovación, la creación de redes y la formación de capital social, en el cual se tomen en consideración aspectos cuantitativos y cualitativos de sus múltiples dimensiones y un compendio de su propia experiencia del mundo, el existir y el habitar. En este capítulo hemos efectuado un breve recuento de la vida cotidiana en *Cazucá*, de sus actores y sus dinámicas insertas en un contexto nacional y global más amplio y cargado de otras connotaciones.

Cazucá* llega a la ciudad y la ciudad llega a *Cazucá

Tal como lo señalamos, es evidente que los discursos y narrativas sobre el desarrollo no sólo son enunciados desde los grupos subalternos, sino que en éste participan toda una multiplicidad de actores políticos y sociales que desbordan el lugar local.

Podríamos afirmar, en este sentido, que

> "…las identidades políticas son negociadas a través de múltiples escalas, lo que convierte su interpretación en un verdadero reto para la teoría política y para la geografía que estudia la acción política colectiva, siendo el espacio de la ciudad, como escenario predilecto de las luchas, mucho más completo y complejo para la política que el del Estado (Sassen, 2003: 39). Incluye, entre otros aspectos, las políticas de identidad (y de diferencia), las políticas de lugar y las políticas de escala que pueden ser analizadas desde la acción y la lucha política" (Seguera y Janoschka, 2012: 516).

La llegada de los desplazados a la ciudad no se ha producido sin alteraciones. Los albores del siglo XXI se vieron marcados en los principales centros urbanos del país por la presencia de recién llegados de las zonas rurales que se sentaban en las aceras de las calles con anuncios en carteleras donde explicaban su situación, o se subían a los buses pidiendo asistencia y ayuda argumentando su condición de "desplazado" (Foto 19). La inserción de los denominados "desplazados" a las condiciones de la vida urbana no se ha producido sin contratiempos, generando

dificultades y contradicciones en lo referente a este encuentro del ciudadano común con una nueva realidad social que lo desconcierta, pero a la que debe ajustarse en el ámbito de su cotidianidad:

FOTO 19
DESPLAZADOS EN BOGOTÁ



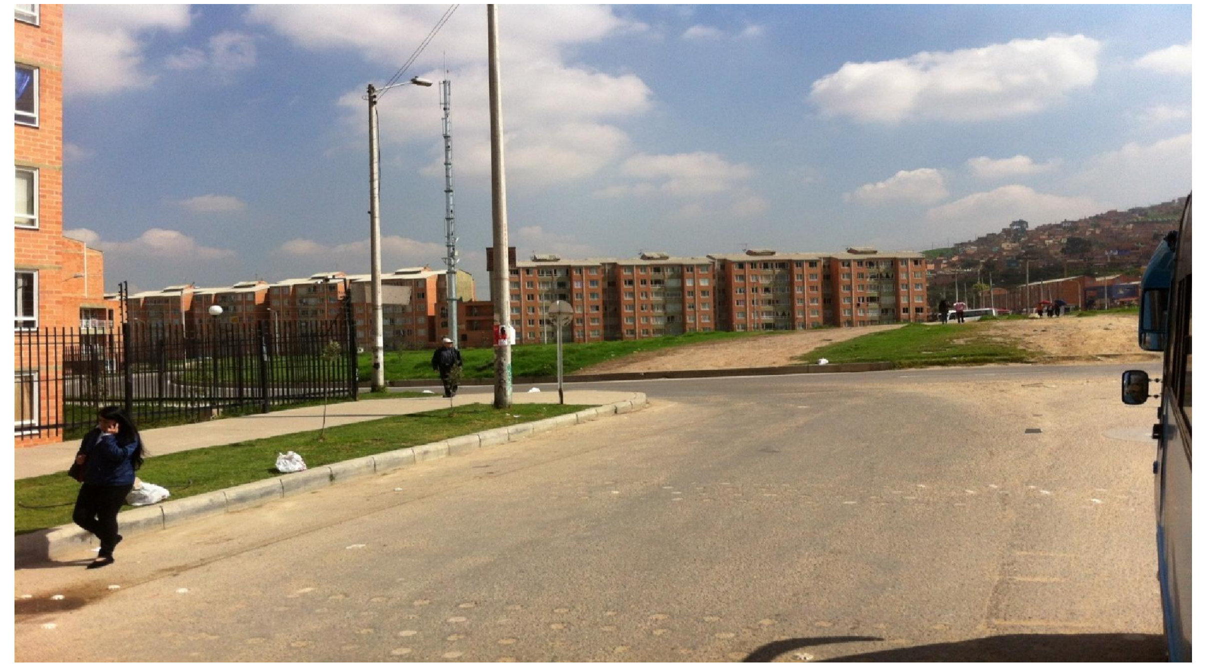
FUENTE: Tomado de: http://c0364889.cdn2.cloudfiles.rackspacecloud.com/wp-content/uploads/2008/05/desplazados.jpg . Fecha de consulta: Septiembre 10 de 2015.

"Si se plantea que la comunidad residente percibe a la población desplazada a través de estereotipos negativos y prejuicios, pero que a su vez tiene en común con la población desplazada la historia de su pobreza y, en la actualidad, la convergencia en el mismo territorio, la percepción de ilegitimidad por parte de la comunidad receptora se puede comprender en la medida en que en su identidad social, al incluir a los desplazados, incluye también para el propio grupo los estereotipos y prejuicios a ellos atribuidos. Esta ilegitimidad percibida por la comunidad receptora puede generar hostilidad hacia la población desplazada, vista como una amenaza, instigando una lucha por los recursos simbólicos -reconocimiento social- y materiales -económicos. En esta situación, tanto los desplazados como la comunidad receptora tendrán que negociar las formas de convivencia en el territorio" (Varios autores, 2014: 49-50).

En el marco de esta negociación, aparecen los intereses de nuevos actores que hacen presencia en el escenario de *Cazucá* y buscan, desde otras perspectivas y visiones de ciudad, realizar sus aportes al desarrollo e impulsar transformaciones en el espacio urbano.

Un *round point* es el referente que en la actualidad separa las zonas de Soacha situadas en la parte plana del sector de la laguna de Tibanica (Foto 20). Es allí donde se puede presenciar la conjunción de hecho existente entre el espacio ocupado conforme a disposiciones urbanísticas y los tugurios que comienzan a aparecer apenas se emprende el ascenso a *Cazucá*. Tal pareciera ser una representación del encuentro que se produce entre la ciudad formal y la ciudad informal en el curso de las dinámicas que se ejercen sobre el territorio que abarca la metrópoli.

FOTO 20
***ROUND POINT* DE TERREROS (SAN MATEO, SOACHA)**



AUTOR: Carlos Martín Carbonell Higuera ©.

La carencia de servicios públicos y las dificultades de acceso son uno de los escollos más evidentes de los procesos de planeación en la Comuna 4 de Soacha. El pasmoso aumento de la población en el lapso de escasas dos décadas ha dejado

a este pequeño municipio con gran cantidad de necesidades irresueltas en un marco de pobreza y marginalidad acentuado, y sin el presupuesto suficiente para emprender obras de la envergadura necesaria para dar solución a los problemas sufridos por los residentes de las zonas periféricas. Es por ello que tanto se ha insistido en el Congreso para la aprobación de un proyecto de ley que permita la ejecución interadministrativa de obras entre el Distrito Especial de Bogotá y el municipio de Soacha, sea a través de la RAPE (entidad político-administrativa urbano-regional creada en el 2012), sea bajo la forma de un convenio específico entre ambas instancias territoriales.

Soacha ha visto llegar el desarrollo de manera paulatina y subalterna. Incluso bien entrado el siglo XX, era una pequeña población que no sobrepasaba los 100.000 habitantes. Desde los años 60 comenzaron a instalarse en las proximidades del municipio empresas del sector industrial, que sumadas al negocio inmobiliario estimulado por los bajos precios del suelo impulsaron el crecimiento del anillo exterior del municipio. Esto trajo nuevos problemas, como la contaminación ambiental, las dificultades de movilidad y la ocupación informal suscitada por la conurbación y los efectos del desarrollo moderno. Antes de la llegada del sistema de transporte masivo "*Transmilenio*", el desplazamiento entre el Centro Histórico de Bogotá y el de Soacha podía tardar unas dos horas; luego de varios tropiezos, la puesta en marcha de las operaciones en 2013 permitió reducir la duración de este trayecto a la mitad. No obstante, la construcción de las obras estuvo plagada de escándalos de clientelismo, corrupción y tres años de retrasos (Foto 21).

Aún así, la zona más cercana de *Cazucá* está a media hora de buseta desde la Autopista Sur, a la altura de lo que hoy es la Estación de Terreros. Este es el punto de partida de otro proyecto que se ha debatido en años recientes, y ha suscitado múltiples imaginarios vinculados a una utopía urbana: la construcción de una línea de cable integrada al sistema *Transmilenio* desde esa Estación, similar a las ya existentes en Medellín, Cali o Manizales. El llamado "*Cazucable*" le brindaría una solución de movilidad a los cientos de familias que habitan en los cerros de Soacha, y les permitiría establecer una conexión con un futuro cable proyectado en las laderas de *Ciudad Bolívar* (Fotos 22-23). Estos imaginarios, creados desde las oficinas de arquitectos y las empresas de consultoría gestionadas por un sector o clase dominante, contagian el espíritu de las gentes y los inducen a elucubraciones quiméricas alimentadas por los medios de comunicación, pero sin asidero alguno en la realidad técnica y presupuestal del contexto. La administración distrital no logró la aprobación del proyecto de cable para los cerros del sur de Bogotá, y la

estrechez presupuestal impedirá que Soacha construya el suyo propio, al menos para la siguiente década.



FOTO 21
EL *TRANSMILENIO* DE SOACHA



FUENTE: Tomado de: http://soacha-cundinamarca.gov.co/apc-aa-files/63623935353235643334666134343464/dscn0675.jpg. Fecha de consulta: Septiembre 10 de 2015.

Hoy en día, la ciudad futurista ha venido siendo delineada por la construcción de centros comerciales convertidos en polos de aglomeración económica y social, a falta de espacios públicos con suficiente calidad y dotación. Estos proyectos de carácter privado impulsan, desde otras perspectivas de relación con la gran urbe, la realización de una utopía hipermoderna plasmada en los diseños de las edificaciones, así como en las actividades relacionadas con las compras, el entretenimiento y el turismo características de la sociedad de consumo, sustituyendo así la instauración pública de la vanguardia tecnológica (Foto 24).

FOTOS 22-23
CABLE PARA BOGOTÁ Y PROYECTO "CAZUCABLE"



FUENTE: Tomado de: http://www.secretariageneralalcaldiamayor.gov.co/sites/default/files/styles/secgen/public/field/image/articulo_cable_aereo.jpg?itok=XR8tA9Tb . Fecha de consulta: Septiembre 10 de 2015.



FUENTE: Tomado de: http://www.lafm.com.co/sites/default/files/imagecache/450x300/imagenes/metro_1355615313.jpg . Fecha de consulta: Septiembre 10 de 2015.

FOTO 24
PROYECTO CENTRO COMERCIAL *VENTURA TERREROS*



FUENTE: Tomado de: "Ventura Terreros centro comercial de Soacha con inversión de $300.000 millones" (2015). En: *El Espectador*. Mayo 20 de 2015. Tomado de: http://www.elespectador.com/noticias/economia/ventura-terreros-centro-comercial-de-soacha-inversion-d-articulo-561564. Fecha de consulta: Agosto 21 de 2015.

El encuentro de intereses entre los ciudadanos, los planificadores, los tecnócratas y los dirigentes en todos los niveles permite suponer la existencia de un proyecto urbano en gestación, que no sólo pasa por las inconsistencias del aparato institucional y político de países en desarrollo como Colombia, sino por las encrucijadas suscitadas en función de la dependencia económica y la existencia de factores socioculturales que dificultan la coexistencia armónica y el establecimiento de redes de confianza (Sen, op. cit.).

Multitud de formas sociales se aglomeran en la caótica trama urbana; pensamientos, creencias, sentimientos e intereses reunidos en una estación de bus. La democracia, como forma política diseñada para el establecimiento del consenso y la convergencia social, requiere el fortalecimiento de los mecanismos de comunicación y participación que le den sustento a procesos políticos legítimos y coordinados, en los cuales logren establecerse las articulaciones de sentido entre

las lógicas sociales, culturales, psicológicas, ambientales, económicas, políticas, administrativas y tecnológicas que constituyen la compleja amalgama de las ciudades contemporáneas.

No obstante, lo anterior se produce en un momento en el cual comienza a admitirse la necesidad de ajustarse a las formas "no ideales" de la política y la estética, las cuales, de manera paradójica, contrastan con los modelos predominantes del gobierno y la armonía de las formas.

El debate sobre los atributos estéticos del patrimonio y su condición heterotópica

"Lo bello es feo y lo feo es bello"
Macbeth

En un lugar marcado por la riqueza hidrológica de sus cauces y la permanente presencia de la laguna al frente de sus casas, uno de los factores que han tejido la historia y la identidad en *Cazucá* es la falta de agua, entre otros servicios públicos; en un escenario paisajístico cercano al páramo de Sumapaz, el más grande del mundo, no existe un plan de manejo ambiental que combata problemáticas tan graves como la minería ilegal y el manejo de residuos sólidos; en uno de los lugares más densamente poblados del país, apenas existen vías pavimentadas o redes de transporte público; en un escenario tan cercano a la civilización hipermoderna y postilustrada, los habitantes conviven en su vida diaria con fenómenos de violencia y criminalidad heredados de una barbarie reciente.

Debido a todas las anteriores razones, el de *Cazucá* resulta ser un caso singular. Es por ello que la imagen del "mapa invertido" o "mapa nocturno" (Torres-García y Martín-Barbero) se aplica de manera apropiada a la comprensión del sector, representativo de toda una situación histórica que no ha logrado sustraerse a la necesidad de ajustar sus horizontes ideológicos e idealistas en función de nuevos paradigmas. Las antiguas oposiciones creadas por la era moderna entre naturaleza y cultura, civilización y barbarie, modernidad y premodernidad, cultura de elites y cultura popular, se entremezclan hoy en día en las realidades de los territorios físicos y virtuales, dando lugar a una composición sociocultural heterogénea, diversa, dislocada, irregular:

> "…la analogía del *mapa nocturno* (…) expresa adecuadamente la idea de una iluminación irregular y parcial que debe concebirse sin pretensiones de totalidad. El mapa heterotrópico que se ensambla aquí es posterior a la crisis de los meta-relatos: fragmentario, incompleto y consciente de la ineludible opción de la incertidumbre. Pero *Heterotropías* también quiere ser posterior al desencanto y arriesgar una cartografía política de lo identitario que no renuncia a imaginar otros órdenes…" (Dabove y Jáuregui, 2003: 9-10).

La "irregularidad" en mención evoca la no-linealidad de los elementos de un sistema, pese a la existencia de un hilo conductor que permite una articulación semántica y narrativa, sin importar si ésta constituye un modelo o patrón que responde a un conjunto de premisas o estándares prefijados conforme a enunciados teóricos o hegemónicos. La mirada desde el pensamiento complejo admite la incursión en la autogeneración (Maturana y Varela, 1973) y la espontaneidad (De Souza Santos, 2014) que permite la retroalimentación y la recursividad en cualquier sistema. Este principio privilegia la dinámica de los intercambios, los encuentros y las relaciones en la integración y estructuración de los elementos que conforman una composición histórica y sociocultural inscrita en procesos de corta, mediana o larga duración.

La integración de lo desordenado o lo caótico, así como de las diversas temporalidades históricas (pasado, presente y futuro), ha dado lugar a una nueva topología del paisaje:

> "…el presente histórico está conformado por una composición de variadas situaciones sincrónicas y diacrónicas, combinación que incluye, por una parte, un buen número de situaciones pasadas, sobre las cuales todavía se puede reaccionar y que, por tanto, a su manera, siguen participando en la modelación del presente, y, por otra, que también participa un futuro, el cual interviene figurativamente como 'aquella línea en el horizonte', como un futuro 'presentizado' donde se realizan las esperanzas, los pronósticos y los anhelos" (Fazio, 2010: 73).

La contemporaneidad de los acontecimientos que configuran nuestra actualidad (Augé, 1995) hace que nos situemos ante paisajes identitarios inéditos, surgidos a partir de configuraciones narrativas inusuales. La historia y la cultura son los elementos fundantes de la identidad y el patrimonio, en tanto instituciones

establecidas para el reconocimiento y la legitimación de las dinámicas socioculturales. No obstante, conocemos la arbitrariedad existente en la asignación de valores, creencias y fuerza de verdad a una u otra situación, atravesada por las posiciones, intereses y perspectivas de los diversos actores presentes en un campo o lugar social.

Es así como se constata que el patrimonio, sus procesos de identificación, valoración y reconocimiento están signados por cánones ideológicos, morales y estéticos que se han "naturalizado" y han devenido habituales para las gentes, en función de las consideraciones éticas y educativas en las cuales se han inscrito los discursos hegemónicos, extendidos hoy en día en el marco de una globalidad multifacética. Pese a la exploración de otras fuentes del patrimonio relacionadas con las culturas populares, la tendencia que han seguido los procesos de puesta en valor patrimonial en el planeta han estado signados por la elitización de los componentes históricos, culturales e identitarios de los pueblos, integrando la "baja cultura" a los dominios de la "alta cultura" bajo los preceptos del mercado y el capital, generando así transformaciones -en ocasiones- sustanciales, de estos artificios socioculturales en su inserción y visibilización hacia la ciudad, la nación o el mundo. Lo anterior ha conducido a la creación de "heterotopías patrimoniales" (Carbonell, 2013), esbozadas en territorialidades singulares, lugares de valor especial o excepcional, pero que por su propia lógica de identidad, delimitación y distinción dan lugar a procesos de segregación y exclusión en los escenarios donde se proyectan.

Hablar de una "heterotopía patrimonial invertida" conduce a una reconfiguración de estos cánones, y nos permite hablar de "patrimonios potenciales" o, incluso, de "patrimonios otros", alternos, disociados de las corrientes hegemónicas de un Occidente internalizado, las cuales dictan hoy los requerimientos técnicos y jurídicos de lo que debería considerarse como "bienes patrimoniales de valor singular o excepcional" bajo la lógica de una operación geoestratégica sobre el mapa cultural del mundo. Son muchas las territorialidades identitarias que no albergan esa pretensión, y sin embargo pueden ser tomadas en cuenta por la comunidad vinculada a éstos como recurso y objeto de puesta en valor patrimonial. La legitimación no viene, entonces, asignada por una institución u organismo de carácter municipal, nacional o supranacional, sino que es establecida por el conjunto de actores existentes en el territorio, en un proceso de abajo/arriba, coherente con las premisas de la sustentabilidad (Pesci).

Porque, en primera instancia, lo relevante es el proceso histórico que ha dado lugar a esta constitución identitaria, sin importar si las dinámicas de la modernidad han llegado por las vías "virtuosas" o por las "nefastas", como pareciera ser el caso de *Cazucá*. Hoy en día, estas nuevas identidades y procesos históricos han venido siendo reconsiderados, debido a la crisis generalizada de los metarrelatos ideológicos, incluido el de la democracia capitalista global en tanto paradigma social en crisis:

> "La producción, cada vez más intensa y diversificada en el mundo contemporáneo, de categorías nuevas o menos nuevas de humanos precarizados, disminuidos, vulnerables, descentrados, considerados como 'de sobra' o perjudiciales desemboca en la proliferación de toda una humanidad 'intermediaria', viviente o en estado de supervivencia más o menos aleatoria, cuyo rasgo común es la ausencia de derechos y el desarraigo. El proceso de 'fabricación' de esta categoría de contornos variables está enraizado en el núcleo de las lógicas contemporáneas –las del mercado, las soberanías y la globalización. Este fenómeno es, en el fondo, exterminador de la política, no solamente en cuanto que excluye las categorías de los nuevos parias de las esferas de inclusión políticas y jurídicas, sino que incita a aquellos que permanecen incluidos (los 'ciudadanos') a tener en cuenta las cuestiones del extranjero, de la fuerza de trabajo, de la nacionalidad, etc., sobre un mundo rigurosamente antipolítico –el de una 'gestión de lo viviente' que repliega la evaluación de las relaciones sociales sobre los cálculos económicos e introduce toda suerte de discrepancias y divisiones desastrosas en el seno del cuerpo común de las sociedades" (Brossat, en Agier, 2012: 178-179).

Esta característica de orden político, ideológico y social se manifiesta también, de manera evidente, en la transformación del código estético. La propia modernidad instauró desde el siglo XIX una ruptura radical de las formas e indujo a situaciones de borde, limítrofes, transgresivas desde el punto de vista psicológico y existencial, con el fin de inducir al paroxismo de su propia crítica (Foto 25). Los patrones clásicos y neoclásicos fueron así transformados desde su propia esencia por las corrientes románticas, las cuales han presenciado su materialización en formas concretas, inscribiéndose incluso en las realidades de territorios físicos y virtuales.

FOTO 25
ESTÉTICAS LIMÍTROFES
(María José Cristerna, mujer vampiro)



FUENTE: Tomado de: http://s1.ibtimes.com/sites/www.ibtimes.com/files/styles/v2_article_large/public/2012/03/07/245257-the-vampire-woman-of-mexico-la-mujer-vampiro.jpg. Fecha de consulta: Septiembre 10 de 2015.

Del mismo modo, las nociones de lo bello y lo feo, establecidas desde un aparato institucional en el plano artístico, tienen fronteras imprecisas e inciertas en el universo real, signadas como están por visiones identitarias e individuales subjetivas mediadas por las consignas educativas del establecimiento:

> "Siguiendo las huellas de Agustín encontraremos en el pensamiento escolástico varios ejemplos de justificación de la fealdad en el marco de la belleza total del universo, donde también la deformidad y el mal adquieren el mismo valor con el que, en el claroscuro de una imagen, en la proporción de luces y sombras, se manifiesta la armonía del conjunto. Se dirá que también los monstruos son bellos porque son seres y como tales contribuyen a la armonía del conjunto y que, aunque el pecado

> destruye el orden de las cosas, este orden es restablecido por el castigo, por lo cual los condenados al infierno son ejemplo de una ley de armonía. O bien se intentará atribuir la impresión de fealdad a nuestros defectos de percepción, de modo que a algunos lo feo les parezca tal por falta de luz, por una distancia incorrecta, por haber mirado de forma sesgada o por la atmósfera neblinosa que deforma el contorno de las cosas" (Eco, 2007: 46).

Es así como los cánones de lo bello y lo feo son escasos en sus "formas puras", y lo que en la realidad se constata es la coexistencia de rasgos de uno y otro, idealizados o retocados por la representación estética o comunicacional. Al igual que lo bello es feo y lo feo es bello, la magia de las artes es un rey Midas que puede convertir la belleza en fealdad y la fealdad en belleza.

Como hemos señalado, los paradigmas de la estética no sólo son aplicables a las representaciones elaboradas por el hombre, sino a las creaciones de la naturaleza. Es de allí de donde proviene la noción de belleza platónica, relacionada con la proporción y la armonía de las formas. Sin embargo, existe otra modalidad de la belleza, "…la belleza como esplendor, expuesta en el *Fedro*, que influirá en el pensamiento neoplatónico. Para Platón, la belleza tiene una existencia autónoma, distinta del soporte físico que accidentalmente la expresa; no está vinculada, por tanto, a uno u otro objeto sensible, sino que resplandece en todas partes" (Eco, 2004: 49-50). El esplendor sería algo así como la emergencia de la belleza de un conjunto, más allá de sus elementos particulares. Este fue el tipo de atractivo que me sobrecogió en lo alto de las colinas; la experiencia de estar presenciando un escenario de ensueño en medio del terror, la repulsión, el espanto y la condición quebradiza e inestable del lugar y sus espíritus.

Del no-atractivo a la recuperación de un paisaje a partir del turismo

> *"…la vida no es aquella que retrocede ante la muerte, y se conserva pura de la destrucción, sino la que la enfrenta y se mantiene ante ella; es la vida del espíritu. El espíritu conquista su verdad sólo si se encuentra a sí mismo en el desgarramiento absoluto"*
> Friedrich Hegel, *Fenomenología del espíritu*

El manifiesto atraso existente en el sector de Cazucá responde a las características de un entorno "subnormal", "informal", precarizado y segregado. No obstante, la

noción de “atractivo” también debe ser reformulada en estos términos, pues es resultado del nuevo orden social predominante. La misma sociedad mundial de consumo ha despertado un interés por atractivos turísticos de muy diverso orden, tales como los paseos por los campos de concentración, la estadía en *gulags* convertidos en hoteles con condiciones infrahumanas, la gastronomía de genitales (Sugiyama) o los recorridos por zonas de la ciudad consideradas “inseguras” o “peligrosas”. Las experiencias de lo grotesco o lo horripilante ya no son “inusuales” para las personas, y aún más, son objeto de nuevas búsquedas existenciales.

No obstante, el muy celebrado “turismo de favelas” resulta ser una modalidad que no supera la instancia del espectador para adentrarse de manera más profunda y comprometida en las realidades de los barrios frecuentados por este “turismo social”. Se trata de una aproximación superficial y sin continuidad, que no aporta de manera significativa a la transformación de las realidades del entorno. Hoy en día se demanda del turista un papel más activo y consciente en la adopción de buenas prácticas y acciones de responsabilidad social, las cuales pueden efectuarse en el transcurso de la actividad turística.

Es por ello que el proyecto de gestión turística a partir de un lugar-patrimonio como Cazucá parte de tres consideraciones fundamentales: primero, la importancia de formular un plan turístico sostenible en consonancia con las necesidades del desarrollo local urbano; segundo, una gestión basada en el turismo comunitario, científico y de voluntariado, como ejes para la generación de capital e innovación social; tercero, la implementación de nuevos paradigmas en relación con las definiciones existentes de patrimonio, paisaje y atractivo.

El primer punto tiene que ver con la relación entre el turismo y el ordenamiento territorial en los escenarios de destino. En este aspecto, resulta necesaria una visión multiactoral del desarrollo, donde la premisa sea el establecimiento de alianzas estratégicas entre socios que estén interesados en adelantar un proyecto de estas características. Las alianzas multiactores se constituyen en “…importantes vehículos para movilizar y compartir el conocimiento, experiencia, tecnología y recursos financieros que soporten el alcance de las metas de desarrollo sostenible” (UNDESA, 2015), siendo una de las herramientas más importantes de los organismos supranacionales para alcanzar los objetivos globales de desarrollo.

Las alianzas multiactores deben ser analizadas de manera cuidadosa, al cabo de un estudio de campo en profundidad, donde se puedan establecer concordancias y articulaciones relacionales en un marco pluriescalar de alta complejidad. Lo anterior conducirá a una estrategia consensuada en contextos macro y micro, la cual estará dirigida a reflejar una coordinación e integración apropiada entre los elementos del paisaje, teniendo como objetivo la organización de una comunidad en red, participante activa en los procesos y dinámicas del desarrollo. Es evidente que esto contribuiría al fortalecimiento de la estructura y al incremento del capital social, expresado en la conciencia cívica y los lazos comunitarios de confianza (Kliksberg y Tomassini, 2000; Sen, op. cit.).

Pero el factor político institucional no es el único que se pone en juego en esta estrategia. Para lograr este propósito, se requiere inversión en tecnología y educación para la innovación, así como el mejoramiento de las infraestructuras existentes. Los cursos de capacitación dictados por los colegios y las ONGs, al igual que entidades del Estado como el SENA y algunas universidades, están en disposición de ofrecer a niños, jóvenes y adultos la formación necesaria para impulsar un proyecto de este tipo en *Cazucá*. No obstante, los intereses específicos de las instituciones, la asignación presupuestal escasa o nula para este tipo de actividades y la falta de coordinación interinstitucional dificultan este objetivo. Además, los procesos de formación en un contexto de desterritorialización de los referentes impulsado por las nuevas tecnologías pueden conducir a una desagregación del lazo social, antes que a su fortalecimiento identitario:

> "…nuestras sociedades se hallan tensionadas, desgarradas, y a la vez movilizadas, por dos grandes movimientos: el de las migraciones sociales (…) y el de los flujos tecno-informacionales cuya densidad está transformando tanto los modos de producción como los de estar juntos. A esa luz la globalización aparece a un mismo tiempo como perversidad y como posibilidad, una paradoja cuyo vértigo amenaza con paralizar tanto el pensamiento como la acción capaz de transformar su curso" (Milton Santos, en Barbero, 2010: 38).

Es por ello que la pluralidad identitaria de un paisaje sociocultural debe ser considerada en sus relaciones con las múltiples alteridades que lo atraviesan, redefinen y reconfiguran. Es evidente que el municipio de Soacha juega un papel principal en tal contexto para el sector de *Cazucá*, pues es la instancia gubernamental más directamente implicada. Estuve en la oficina de C.L.,

exfuncionaria de la Secretaría de Desarrollo Local y Participación Comunitaria de la Alcaldía, quien me llevó a una reunión sobre el proyecto educativo que esta dependencia tiene en la Comuna 4 durante la administración 2012-2015. Subimos al barrio *Santo Domingo* en una buseta de transporte urbano desde el centro de Soacha, en medio de calles sin pavimentar y una empinada cuesta colmada de construcciones informales. En el Colegio del mismo nombre, conocí a uno de los jóvenes interesados en participar en estas iniciativas, vestido de bluyín y camiseta blanca, con chaqueta también de bluyín y una cachucha de rapero. Él me comentaba que ellos eran la primera generación nacida en *Cazucá*, lo cual ha creado entre muchos de ellos un fuerte sentido de pertenencia y convicción en que las cosas pueden mejorar. Su vínculo afectivo con el territorio se ha convertido en una experiencia que reivindica ese sentimiento de identidad, estrechamente ligado al escenario local antes descrito. Al final de la conversación, me mostró una idea sobre la "marca *Cazucá*" con la cual esperan promover los aspectos positivos de la zona y liberarse así de la estigmatización, la invisibilización y la marginación social debido a las imágenes creadas por los medios y a las propias dinámicas del contexto. Así, es posible apreciar cómo

> "…el desarrollo entendido como agenciamiento, cumple con una función de dispositivo socio-sistémico ambivalente, que puede entenderse y desarrollarse como una acción social de carácter local, incluso como un empoderamiento. Pero a nivel estructural, juega un papel de reterritorialización de realidades que escapa a los flujos del capitalismo, es decir, es un dispositivo de administración de estrategias de gubernamentalidad" (Palacios, 2006, s.f.).

Niños, adolescentes y jóvenes son, precisamente, los principales llamados a continuar adelante con este proceso de cohesión social, a partir del cual se puedan llevar a cabo iniciativas de carácter integral para el desarrollo del sector.

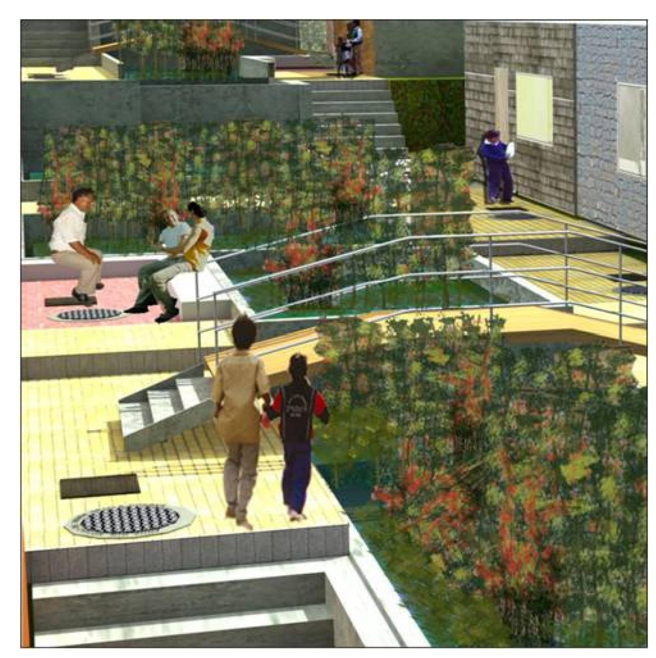
El segundo punto aborda el componente turístico del paisaje, que dentro de la perspectiva del contexto urbano-regional y el empoderamiento local está llamado a participar de una dinámica comunitaria. Las capacitaciones dirigidas a los residentes locales deben estar orientadas a los temas del turismo y la innovación en destinos, como una forma de inducir a los residentes del sector en esta temática y hacerlos conscientes de las múltiples posibilidades que ofrece su entorno para la generación de beneficios económicos, sociales y ambientales a partir de un turismo responsable y sustentable.

En este sentido, las articulaciones sociales y territoriales deben estar orientadas a la conformación de cadenas productivas locales, que permitan la asociación entre los miembros de la comunidad para la generación de emprendimientos conjuntos, lo cual contribuiría de alguna manera a transformar las prácticas conflictivas en la búsqueda de mecanismos de cooperación. En la medida en que se hayan creado las mencionadas "comunidades de interés", dichos mecanismos fortalecerán el tejido social y podrán reflejarse en alianzas público-privadas o mesas sectoriales a nivel comunal o municipal.

La proximidad de Cazucá al contexto rural es una clave para impulsar proyectos socioproductivos con fundamento en materias primas agrícolas, así como el establecimiento de rutas turísticas hacia las zonas con mayor valor ecológico existentes en los alrededores. Grupos como los afrodescendientes, reunidos en torno a organizaciones comunitarias de desplazados, tienen su lugar de habitación en *Cazucá* y representan a un porcentaje considerable de la nueva población de la Comuna, tomando en cuenta que es una minoría étnica en el país. Este es un grupo identitario específico que se ha posicionado en las principales ciudades colombianas con su gastronomía, y así espera hacerlo en este sector, como lo demuestra un restaurante situado en *La Isla*, donde suelen reunirse los afrocolombianos desplazados residentes en *Cazucá*. Pero el recurso de las materias primas no se extrae únicamente de las zonas rurales aledañas: también pueden abrirse camino cultivos hidropónicos y otras modalidades de la soberanía alimentaria urbana con base en procesos de innovación social que, de una u otra manera, contribuyan a la consolidación de proyectos productivos en el ámbito de la gastronomía, la restauración y la alimentación.

El de las rutas ecoturísticas es un proyecto viable, pero requiere de mejores condiciones de seguridad para su puesta en marcha. La Policía y el Ejército pueden y deben contribuir a este clima de tranquilidad, en una región donde existen corredores de tráfico de drogas, armas y personas, sin que esto se convierta en un imperativo ideológico para el control social. Aún así, hoy en día es perfectamente posible ir hasta la Laguna de Terreros y dar un paseo por los alrededores, asumiendo que la estética del lugar no está en las condiciones más propicias y que las condiciones de seguridad no son las mejores. Hacia el futuro, el parque proyectado en la zona puede ser un destino predilecto entre los habitantes del entorno metropolitano, pero para ello debe producirse una plena recuperación de la Laguna y su entorno habitacional y urbanístico (Foto 26).

FOTO 26
PROYECTO *GÉNESIS* (*Cazucá*, cuenca de la Laguna de Terreros)



FUENTE: Tomada de: http://genesis.javeriana.edu.co/portal/page/portal/Genesis/BIBLIOTECADIGITAL/Repositorio%20de%20fichas%20de%20proyectos/Parque%20ambiental%20Terreros. Fecha de consulta: Agosto 31 de 2015.

Los diversos estudios realizados sobre *Cazucá* permiten hablar de la existencia de una gran cantidad de personas interesadas en los procesos urbanos que se llevan a cabo en el sector. Es posible pensar en la organización de visitas guiadas de grupos de técnicos y universitarios, con el fin específico de promover y apoyar las acciones comunitarias antes descritas, con lo cual se cualificarían las experiencias asociadas al denominado "turismo social".

Esta iniciativa puede plantearse de una manera más directa y clara en lo que respecta a su intervención sobre el territorio. La imagen de decenas de estudiantes voluntarios de *TECHO* un sábado en el *Portal del Tunal*, vestidos con las camisas de la organización y prestos para internarse en los barrios populares de Soacha y *Ciudad Bolívar*, me hizo reflexionar sobre la importancia de su presencia en el sector y el enorme potencial de contribución a la generación de capitales, redes y lazos

sociales en la franja sur de la ciudad-región. La idea sería la de generar intercambios y pasantías con estudiantes de otras ciudades o países organizados en redes de apoyo colaborativo, las cuales puedan poner en práctica sus conocimientos profesionales y, a su vez, contribuir a las dinámicas de desarrollo local en estas áreas urbanas (Foto 27).

FOTO 27
VOLUNTARIA DE *TECHO* TRABAJANDO
EN LA HUERTA AGROECOLÓGICA



AUTOR: Carlos Martín Carbonell Higuera ©.

GRÁFICO 1
PROPUESTA DE APROVECHAMIENTO DEL PAISAJE DE *CAZUCÁ* EN EL MARCO DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA

TURISMO DE BASE COMUNITARIA (TBC)	**TURISMO DE VOLUNTARIADO**	• Procesos de capacitación dirigidos a actores y agentes del proceso • Identificación de los atractivos turísticos • Inventario de atractivos • Cartografía sociocultural del sector • Diseño de estrategia de puesta en valor de los recursos y atractivos turísticos y culturales	
	TURISMO CIENTÍFICO		
	RUTAS TURÍSTICAS		• Turismo intraurbano • Ecoturismo (Laguna de Terreros, Veredas de Usme, Páramo de Sumapaz) • Turismo arqueológico
	GASTRONOMÍA Y TURISMO GASTRONÓMICO	"*Cazucá* es una Colombia en chiquito"	• Creación de cadenas productivas locales (SPL) • Gastronomía afrocolombiana • Gastronomía regional
	GESTIÓN CULTURAL	"*Cazucá* como imagen de ciudad"	• Actividades culturales • Alianzas estratégicas para la cultura • Muestras, exposiciones • Equipamientos y mobiliario urbano

FUENTE: A partir de datos tomados de: BURGOS, Andrés y MERTENS, Fréderic (2015). "Os desafíos do turismo no contexto da sustentabilidade: as contribuçoes do turismo de base comunitaria". En: *PASOS Revista de Patrimonio y Turismo Cultural.* Vol. 13, N° 1, pp. 57-71; NACLERIO, ALEJANDRO (2011). *La política* cluster*: el caso de los sistemas productivos locales promovidos por la SEPyME.* Buenos Aires: Ministerio de Industria; Fundación CODESPA (2013). *Programa RUTAS: Metodología para el fortalecimiento de iniciativas de turismo rural comunitario.*

Tomado de: http://www.codespa.org/blog/publicaciones-notas-tecnicas/metodologia-para-el-fortalecimiento-de-iniciativas-de-turismo-rural-comunitario. Fecha de consulta: Agosto 31 de 2015.

REFLEXIONES FINALES

"Existe en el quechua chanka *un término sumamente expresivo y muy común; cuando un individuo quiere expresar que a pesar de todo aún es, que existe todavía, dice:*
¡Kachkaniraqmi!"
José María Arguedas

Durante una de las visitas a la sede de *TECHO* en la Laguna, tuve la oportunidad de conocer a N., un reciclador del sector de *Cazucá* que se aproximó al lugar; su aliento y ojos vidriosos reflejaban el alto grado de alcohol ingerido, y su necesidad de compañía se hacía evidente, pues intentaba buscar personas con quien compartir algunas palabras un sábado por la mañana. A su avanzada edad y con un nivel educativo escaso, evidenciada por una conversación balbuceante e incomprensible, N. era el ejemplo viviente de aquellos seres que aún subsisten en medio de la agitación urbana y que, pese a su fragilidad, no se han dejado absorber por los efectos entrópicos de la avasallante tecnobiopolítica de nuestro tiempo, la cual confluye con intensidad sobre los sujetos actuantes, impeliéndolos a aprovechar las condiciones y superar las restricciones del entorno para garantizarse condiciones mínimas de existencia.

La condición de exclusión de N. lo sitúa en las zonas limítrofes de la vida humana, y en este sentido cabe preguntarse por el aporte que una persona en su situación puede hacerle a las dinámicas del desarrollo esperadas en un sector donde él es el representante por excelencia de un fenómeno de marginalidad experimentado por el conjunto de la población residente. Las características de la anomia social nos permiten indagar sobre las posiciones extremas de las perspectivas paisajísticas, situadas en los vértices del campo sociocultural creado por el territorio en el que viven, y consideradas en la dinámica de sus interacciones. Entre individuos y territorios, entre cuerpos y hogares existen fronteras y umbrales, escenarios de conjunción/separación sistémica que conforman una cartografía integrada del paisaje. Allí confluyen toda suerte de personas, organizaciones, comunidades, familias e instituciones en la búsqueda de mecanismos sociales, culturales, jurídicos y político-administrativos que les proporcionen respuesta a las

necesidades de la población existente en el lugar local, en sus dimensiones sociales, económicas, culturales, psicológicas y tecnológicas.

Se ponen de presente dos consideraciones: la primera, relacionada con la estrategia de formación de capital social en un contexto de marginalidad acentuada. A este respecto, vale la pena traer a colación las tesis económicas de Smith y Bentham, quienes elaboran una reflexión relacionada con el principio de "la mayor felicidad para el mayor número", como pareciera desprenderse de las actuales visiones del desarrollo humano, centradas en el concepto de bienestar antes que en el de crecimiento. Este principio implica una reflexión sobre el individuo, el cual oscila entre la maximización racional de sus recursos y las restricciones del entorno natural y social con el fin de tomar las mejores decisiones para alcanzar un óptimo provecho de sus acciones. Un cálculo comparado de dolores y placeres permitiría establecer los deseos de los diferentes grupos de interés, poniendo de presente las tensiones entre el individualismo egoísta y el colectivismo social.

La segunda consideración tiene que ver con las "contrafinalidades" paradójicas (Santos) en las cuales se encuentran las territorialidades de nuestro tiempo. Si tenemos en cuenta que *Cazucá* es un lugar construido bajo "lógicas" de mercado contrarias o distorsionadas en su aproximación a la noción de propiedad, esto conduce a un trastocamiento de las condiciones y los referentes que obligan a plantearse un pensamiento alterno ante la triste realidad de una condición ineludible:

> "…el suelo urbano es resultado de la intervención urbanística estatal que provee las condiciones de accesibilidad y habitabilidad que lo hace edificable y, además, de la acción colectiva que determina sus usos potenciales y sus intensidades de uso. La escasez económica de suelo urbano es un argumento circular recurrente en la economía urbana pues *el elevado nivel que alcanzan los precios del suelo urbano torna escaso ese bien que induce a los estructuradores urbanos a incorporar suelo de la peor calidad al mercado*, ocasionando con ello que los nuevos desarrollos, en muchas ocasiones informales, terminen incrementando nuevamente el precio del suelo ya de por sí bastante elevado" [El subrayado es nuestro] (Alfonso, 2014: 414).

Como puede apreciarse, la práctica de "pesimizar" el mercado de tierras es la causante del contrasentido histórico que se experimenta en los barrios subnormales de las ciudades del mundo, pero aún así se sabe que el reto es lograr generar lazos comunitarios y capital social constructivo en estos difíciles contextos. No obstante, es preciso facilitar la integración de estos elementos "no racionales" o "no ideales" al centro del debate sobre la cultura, así como de los sujetos socioculturales de allí derivados, pues el "hipergueto" o la "criminalización del gueto" (Wacquant) constituye en nuestros días una tendencia generalizada, y su aparición como fenómeno sociocultural está vinculado de manera directa a la misma "contralógica" económica existente en estos sectores, instaurado como discurso hegemónico.

Como los habitantes de *Cazucá* lo mencionan en diversas entrevistas, a muchos les gustaría cambiar su vida, irse a vivir a otro lugar y no tener que establecer nexos de pertenencia con un sector estigmatizado e indeseable. Pero la realidad es que muchas de estas personas han llegado hasta aquí para quedarse, pues no tienen otra alternativa que acostumbrarse a vivir con la realidad de su entorno. Del mismo modo, estas personas deben ser aceptadas en el seno de la nueva sociedad, que intenta incorporar las dinámicas de la informalidad, la marginalidad y la criminalidad dentro de márgenes tolerables de coexistencia social.

En mi barrio, *La Candelaria*, el centro cultural más importante de Bogotá y Colombia, muchos de nosotros no entendemos porqué convivir con marihuaneros y consumidores de sustancias alucinógenas está conminado a ser una práctica denunciada por la sociedad hegemónica y los medios de comunicación como criminal, o asociada con factores de criminalidad. Durante mi visita, recuerdo haber estado en Buenos Aires en una marcha por la marihuana, en un mundo que cada día se abre más a nuevas posibilidades de vida individual y relación social (Foto 28). El día que fui a hablar con N. yo estaba trabado, como lo he estado a diario durante los últimos quince o veinte años de mi vida, durante los cuales recibí un título doctoral, y ahora me preparo a entregar los resultados de mi investigación para el posgrado UNESCO, que espero sea un aporte a nuestra sociedad en conflicto. Hacemos parte de un país que ha recibido todas las influencias de la modernidad, pero nuestra contracultura, iniciada en los años 70 y relacionada con múltiples situaciones de estigmatización y violencia ocurridas en nuestro territorio, no tiene porqué estar llamada a caer en los abismos de la inconsciencia, la irresponsabilidad, el fatalismo y la decadencia, como ocurrió con tantos "cadáveres bien parecidos" en Europa y otros restos de Occidente. Nuestra

revolución transformadora ha sido particular, pues se ha emprendido en una nación afectada por un estado de violencia histórica y centro de producción de drogas en el mundo, pero por sus condiciones físicas y geográficas es plural, alegre y festiva, carnestoléndica y mestiza, puede ser consciente y responsable, y no tiene ni buenas ni malas razones para estar sometida por los parámetros morales de culturas o sociedades que nos comprenden desde otros referentes.

FOTO 28
MARCHA POR LA MARIHUANA EN BUENOS AIRES

AUTOR: Carlos Martín Carbonell Higuera ©.

La reflexión que aquí se presenta no puede versar únicamente sobre el distinguido patrimonio cultural, que parece mirar por encima del hombro los procesos culturales renuentes a complacer sus exigencias. Una tendencia libertaria se expande por los escenarios de la cultura, como se hace patente en las múltiples reivindicaciones de rechazo a los poderes establecidos visibilizadas en los medios

mundiales de comunicación y las redes sociales, en búsqueda de horizontes políticos distintos para este nuevo tiempo.

Esto mismo pude constatar, durante los últimos tres años, al asistir a las sesiones realizadas por el *Grupo Libertario Vía Libre*, en la sede de la *Universidad Nacional de Colombia* y otros escenarios de encuentro en la ciudad. La *Universidad*, escenario de múltiples luchas intelectuales, políticas y sociales, nos albergó en multitud de ocasiones para debatir sobre las posibilidades de acción libertaria en los albores del siglo XXI. Desde nuestras vidas alternativas, hemos podido darle sentido a muchos horizontes de "lucha" política y social, promoviendo agenciamientos para la gestación de una nueva sociedad en marcha (Foto 29). El grupo coordina colectivos de educación popular y trabajo territorial en varios puntos del sur de la ciudad, que contribuyen a los procesos de desarrollo urbano desde una perspectiva comunitaria.

FOTO 29
AFICHE DEL GRUPO LIBERTARIO VÍA LIBRE

FUENTE: Tomado de: mensaje de correo electrónico.

No entendemos, entonces, porqué se trata a los habitantes de los barrios populares como a seres desahuciados o como a delincuentes sin remedio. La imagen de *Cazucá* como hipergueto, olla o "zona de guerra", arroja sobre esas personas una discriminación establecida de antemano. Este es el factor fundamental que los confina a un futuro sin esperanzas: la conciencia de nunca poder cruzar el límite hacia un mejor vivir (Declerck). La imagen del "chirri" (nombre para designar a los bazuqueros en las zonas más apartadas de Cazucá) girando en torno a una cámara electrónica para salvaguardar su vida (Vicecolombia, 2014) es una metáfora de la relación que mantienen estos ciudadanos en desgracia con el Estado. Aunque esto ha afectado a algunos de quienes han caído en las redes de la "antisociedad", debe comprenderse que los tejidos humanos de la informalidad y la marginalidad son el escenario privilegiado para la operación de la criminalidad, que la criminalidad es un fenómeno existente en todos los niveles de la sociedad, y, por último, que la criminalidad no es una realidad social que se deba mirar de soslayo, pues es preciso comprenderla en su integración holística al paisaje sociocultural.

La tendencia a asociar las redes de la economía criminal a la identidad de muchas naciones en el mundo (Italia, Rusia, Rumania, Turquía, Irak, Afganistán, Tailandia, México, Colombia) es uno de los aspectos de nuestra realidad cultural que se encuentra integrado a los imaginarios de la modernidad global, como se puede constatar en las series televisivas y las películas de acción, pero también se refleja en los actos de individualismo egoísta en el seno de las mismas democracias liberales, como ha ocurrido y viene ocurriendo en Noruega, Francia o Estados Unidos. Esto quiere decir que en ambas sociedades es preciso seguir construyendo las bases para la formación de un capital social constructivo y orientado a los propósitos de la sostenibilidad (Beltrán y Salcedo-Albarán, 2008), entendiendo que la responsabilidad por los actos criminales no se halla asociada de manera directa a los sectores populares o informales, pues ésta tiene relación más bien con la autonomía de las acciones individuales.

No obstante, es necesario constatar de qué manera estos referentes de violencia y criminalidad han estado vinculados, en Colombia, a una historia de narcotráfico que ha definido los rasgos de la identidad nacional en tiempos recientes. Cuando las personas residentes afirman que "*Cazucá* es una Colombia en chiquito", hacen sin duda referencia a las diversas procedencias de sus habitantes, pero también evocan, de manera velada, el contexto de violencia y criminalidad, tanto por parte

de la subversión como del mismo Estado, que ha dado impulso a las dinámicas de desplazamiento en tiempos recientes, estimulado por fenómenos como el narcotráfico, el secuestro y el bandidaje. La imagen de Colombia está atravesada de manera irremediable por esta situación de violencia histórica, pero eso no es un asunto exclusivo de nuestro país, y antes que sentir vergüenza compartida con los sectores pauperizados de nuestra sociedad, sentimos que es posible convertir esta realidad en otro paisaje humano, y que las responsabilidad es compartida con los actores hegemónicos que se sustraen de sus responsabilidades y sus vínculos con esta realidad haciendo uso de sus privilegios.

Es allí donde se sitúa el debate, pues constatamos que en el caso de *Cazucá*, un patrimonio natural de apreciable belleza se ve confinado a su estatuto de utopía urbana debido a condiciones resultantes de las propias dinámicas del capitalismo, tales como la agroindustrialización monopólica del campo y los contrasentidos derivados de la renta y ocupación del suelo urbano. Esa misma desfiguración se produce en los paisajes interiores del desplazamiento, en las angustias de las personas y en la realidad de sus hogares:

> "...encontramos las consecuencias en la salud mental de la condición de desplazados y refugiados, las cuales se relacionan con situaciones como la experiencia violenta de la salida, el tránsito hasta los lugares de reasentamiento con situaciones de alto riesgo, la difícil convivencia en campos de refugiados o en albergues reducidos y la estigmatización social a la que se enfrentan en el lugar de llegada".
>
> (…) "...las personas que migran pueden acumular problemas emocionales anteriores a su desplazamiento que no se relacionan con el mismo, aunque si corresponden a factores de riesgo que contribuirán al sufrimiento psíquico. Existen, por ejemplo, problemas en salud mental relacionados con dificultades nutricionales, dificultades de acceso a la atención a madres gestantes y en general a la cobertura de salud que suelen encontrarse en las comunidades de origen de la población desplazada".
>
> (…) "...las repercusiones emocionales que podemos considerar a largo plazo (...) son: la afectación del proyecto de vida al enfrentar situaciones como: la perplejidad ante la situación que se debe vivir, la dificultad para la toma de decisiones, la visión negativa del futuro, la parálisis

> para planear estrategias orientadas al logro de metas, la negación excesiva del hecho, la conducta impulsiva o dependiente, la supresión de emociones, las adicciones, la incapacidad de demandar auxilio, la furia, la venganza y la incapacidad total para evocar el evento, y el anonimato con la pérdida de identidad como sujeto social, afrontamiento del anonimato como segundo desastre, desarraigo sociocultural, miedo a ser descubierto, sentimientos de impotencia, actitud de alerta y de prevención, pérdida total de su sistema de seguridad, desorientación, sensación de enajenación, tristeza e ideación suicida" (Molina, en Varios autores, 2007: 413-418).

¿Es posible escapar de este paisaje y superar las dificultades de reincorporación a a vida urbana? Son muchos quienes admiten que la ronda de la laguna tiene su propio atractivo, y quizás lo mismo podamos decir de las personas que habitan en las zonas suburbanas de la ciudad. Una noche, iba de pie en una buseta atestada que transitaba por la Carrera Décima hacia el centro, cuando me sorprendieron las voces de un par de raperos entonando sus estrofas cantando a mundos desolados y oscuros, con los cuales convivimos no sólo en las calles sino a través de los medios de comunicación, y se encuentran más cerca de nuestros mundos de lo que pensamos. Aquel día, ellos se encontraban trabajando de manera honrada y a través del arte, que es lo que estas personas siempre reivindican, pese a sus evocaciones hacia los espíritus del mal y de la oscuridad que hacen parte de sus sistemas de creencias. Ellos cantaban reflexionando sobre su identidad en la ciudad, sobre el sentido mismo de lo que hacen, sobre los mundos que habitan, y manifiestan que tienen un proyecto, pero un proyecto *desde sus vidas.* Y entonces nos preguntamos, al dejarnos conmover por la cruda realidad expresada en sus canciones y la calidad indiscutible de su lírica, ¿qué otra cosa se podía esperar de un grupo de *hip hop* que pide monedas en una buseta?

Nos preguntamos entonces si este tipo de manifestaciones pueden considerarse como patrimonio cultural, o si son susceptibles de tener acogida en los dispositivos de producción y circulación de las industrias culturales. Cuando escuchamos las letras de las canciones que suelen escucharse en las tiendas y cantinas de *Cazucá*, podemos entender que la cultura en todas las latitudes consta de situaciones estremecedoras, estrechamente vinculadas a realidades existentes en la historia social y humana, en el curso de las cuales se hacen, con alguna frecuencia, evidentes apologías al crimen, la agresividad o la perversidad:

"Pa' chupar guaro soy buen gallo
Pa' putiar soy un perrazo
Le tumbo la hembra al que sea
Me doy plomo con quien sea
Jarto whiskey o lo que sea
Y a ningún remalparido le pido para gastar.
Entonces por qué hijueputas
Una cuerda de mantecos chichipatos me critican
No se metan con mi vida
Puto, borracho, torcido
Lo que sea es problema mío
Vaya y báñensen el culo y déjenme la vida en paz" (En Vice Colombia, 2014).

Por eso es curioso ver de qué manera estos "contrasentidos" tienen efectos en el conjunto de la realidad cultural. Pocos días después de encontrarme con los raperos de *Ciudad Bolívar*, estuve asistiendo a un seminario del *Instituto de Estudios Urbanos* de la *Universidad Nacional* sobre "Ciudades, territorio y posconflicto", donde hubo dos expositores que hicieron referencia a la situación de violencia y criminalidad en las ciudades. El expositor mexicano defendía la idea de la "coexistencia necesaria" con la sociedad criminal en los nuevos entornos urbanos, mientras el conferencista de Medellín hacía referencia a elementos de la cultura popular, como parte de la apología de lo tenebroso, a propósito de la comercialización de lo que él llamaba "el Kit de la Santa Muerte" en las calles de esta ciudad.

Resulta significativo, precisamente, que existan pronunciamientos desde los círculos intelectuales en este sentido, pues en barrios y comunas enteras de las grandes ciudades, las dinámicas de la sociedad criminal han cobrado arraigo junto a los fenómenos de informalidad y marginalidad. Esta afirmación se aplica de manera especial a los contextos socioculturales específicos de México y Colombia, debido a la presencia de carteles del narcotráfico en su territorio, cuya existencia no es responsabilidad exclusiva de estos Estados ni de sus habitantes, sino que obedecen a dinámicas de mayor amplitud, definidas por su posición geoestratégica en América y el mundo.

Persiste, además, el debate sobre la asociación permanente entre drogas y criminalidad, el cual arroja dudas e inquietudes sobre el carácter que debe adquirir este comercio en una sociedad consumista. Cuando personas como nosotros, por ejemplo, que no tenemos ningún asocio con redes del crimen y gozamos de vidas

armoniosas, frecuentamos las "ollas" donde se expende el delicado y complejo negocio de la droga en Colombia, nos incorporamos "sin querer queriendo" a una actividad despenalizada desde el consumo pero delictiva desde la distribución y producción, lo cual pone a los ciudadanos del común en situación de riesgo evidente ante el contexto en el cual se ha llevado a cabo el tráfico y comercio de sustancias "prohibidas", pero aceptadas al fin y al cabo y de manera generalizada para su circulación en el marco amplio del narcocapitalismo global. Ante esa situación, nos sentimos como si participáramos de una actividad indebida cuando en realidad es el sistema jurídico nacional e internacional quien no ha logrado establecer con claridad una posición ante este tema. Este principio de relación con la cuestión de las drogas es la circunstancia fundamental de un contrasentido sociocultural que constituye y conforma nuestra identidad como persona, comunidad y nación.

Como lo hemos afirmado, estos rasgos se reencuentran en otros lugares de Latinoamérica y no son exclusivos de un país, sino que conforman las realidades constitutivas de la "cartografía invertida" de toda la subregión. Lugares como "El Barrio Bravo" de *Tepito*, en Ciudad de México, son un ejemplo de la "transvaloración de los valores" (Nietzsche) socioculturales en el curso de los cuales se encuentra la modernidad global avanzada. En este barrio se aglomeran distintas actividades relacionadas con las culturas populares y la informalidad, y su posición estratégica e histórica cercana al Centro Histórico lo ha convertido en un foco de delincuencia y narcotráfico, hecho afianzado por la cercanía de la frontera con Estados Unidos. Aún así, *Tepito* tiene un Centro de Investigaciones, un Centro Cultural y otras iniciativas que lo destacan a partir de sus propias dinámicas de resistencia en un contexto de difícil transformación. Hasta el presente, las intervenciones urbanísticas proyectadas para el sector de *Tepito* no han sido implementadas y lo que ha permanecido han sido los rasgos de su identidad barrial afirmándose en las inscripciones históricas ejercidas sobre el territorio urbano. De México a Buenos Aires (la del Río de la Plata), he podido comprobar cómo estas prácticas se extienden; he visitado los altares de la Santa Muerte en *Tepito* y *Boca*, los cuales gozan de un gran impacto sobre la imaginería popular. Es en esos lugares donde se debe seguir el rastro de una huella.

Todo lo anterior responde a una realidad vivida y sufrida por el pueblo latinoamericano y las multitudes del mundo, razón por la cual debe seguirse trabajando para hacer surgir a más personas de las condiciones infrahumanas de vida en las cuales se encuentran y ofrecerles condiciones de bienestar, siendo

viable incorporar asimismo los aspectos derivados de estos contextos socioculturales bajo una lógica de "enfoque diferencial" e inclusión social. Otra imagen de la ciudad porteña: cuando asistí a los cursos para esta Cátedra UNESCO, tuve la oportunidad de acudir también a un Congreso Villero en Buenos Aires, organizado en la Plaza de Mayo. Allí escuché las intervenciones de líderes comunitarios, organizadores de la actividad y habitantes de esas villas, quienes me dejaron conmovido con sus relatos e historias sobre las condiciones de vida en las que se debaten (Foto 30). Pensé que me gustaría acudir a uno de estos lugares, y eso intentamos hacer con Ibón, una colombiana compañera del curso con la que fuimos hasta una villa cercana a la Estación de Buses de *El Retiro*. En un mundo en el que se proyecta un incremento de 900 a 2.000 millones de pobres para el 2030, consideramos que este diálogo es de primordial importancia.

FOTO 30
CONGRESO VILLERO EN BUENOS AIRES



AUTOR: Carlos Martín Carbonell Higuera ©.

Sin embargo, no me limité sólo a ser el espectador de estos procesos. Junto con A. y otros integrantes de *Alianza Verde*, participé como voluntario, aunque fuese de manera ocasional, en reuniones de asistencia y capacitación en temas jurídicos y de sistemas durante una de mis visitas, con el fin de aportar a los habitantes de Cazucá en la gestión de sus necesidades cotidianas.

¿Cómo generar las conciliaciones necesarias para articular las evidentes disparidades existentes entre los múltiples contextos socioculturales urbanos con miras a reducir la brecha de la segregación y el conflicto social? En el marco de esta propuesta, las acciones educativas tienen un significativo impacto, en especial en las nuevas generaciones, y es allí donde deberían orientarse los esfuerzos en el ámbito de la gestión cultural y psicosocial de los territorios marginales y las áreas suburbanas:

> "…Los pequeños intentos que se han hecho por traspasar esta serie de ritos a espacios de diversidad cultural, externos a la comunidad, han arrojado resultados favorables en torno a la mediación; es el caso del grupo musical de rap *Enigma Urbano*, conformado por dos jóvenes que vienen realizando una labor de creación y composición de rap, en torno al tema de los falsos positivos. En tal caso, desde el conflicto surge una voz simbólica que recoge la problemática de los jóvenes desaparecidos en el municipio de Soacha, escuchada y propagada en Bogotá. Es una manifestación que ha sido trasladada hasta la capital y ha permeado varias esferas culturales de todos los estratos socioeconómicos, como *Rap al Parque*. Grupos como esos logran crear una especie de puente entre lo político y lo cultural, con profundos rasgos de solidaridad juvenil" (Duque, 2009: 48).

El patrimonio cultural y las industrias culturales deberían ser vistos como una oportunidad, pero aparecen con mucha frecuencia como escenarios de difícil acceso para los sectores de bajos recursos, consumando así la marginación y la estigmatización de estas comunidades identitarias. Por otra parte, la educación puede reencauzar los agenciamientos de estos actores e inscribirlos dentro de mejores condiciones de vida, pero el sistema debe generar las oportunidades para lograr que las personas dedicadas a actividades como el arte, la cultura, la gastronomía o el turismo puedan subsistir de estos oficios en forma digna. La capacitación en nuevas tecnologías impulsadas desde los centros de innovación

existentes en estos sectores puede imprimirle dinamismo a procesos de transformación sostenible.

Este es el contexto histórico y cultural, intrincado y complejo, en el cual deben movilizarse los dispositivos patrimoniales. El concepto de patrimonio es subjetivo y dinámico, y obedece a los valores asignados por una sociedad, comunidad o grupo en el marco de sus horizontes de existencia. Es por ello que los relatos circulantes por la prensa y los medios son la revelación de una realidad que en ocasiones las sociedades experimentan de manera acuciante (Foto 31).

FOTO 31
CARICATURA SOBRE LA VIOLENCIA RECIENTE EN COLOMBIA



FUENTE: Tomada de: http://www.elespectador.com/opinion/caricaturista/picho-y-pucho/thumor-imagen-583319 . Fecha de consulta: Septiembre 2 de 2015.

El paisaje cultural de la caricatura y el humor político ha hecho posible la expresión de situaciones contenidas por las sociedades, y se ha convertido en una forma de mediación que le permite a la gente del común aceptar determinadas

circunstancias y ajustarse a condiciones de vida reales que en una primera instancia no son fáciles de asimilar. En este sentido, es preciso señalar que la compleja realidad vivida por países como Colombia incide también en nuestra trayectoria como sujetos. Por ello, es importante asociar a estos estudios las fuentes de conocimiento de otras disciplinas, como la psicología, el psicoanálisis y el derecho penal, para dar cuenta de los paisajes imaginarios interiores. Pero esta intención desborda los alcances del presente ensayo. Luego de algunos años ejerciendo la resistencia laboral, existencial y social en los intrincados intersticios de la capital colombiana y su paradójica inscripción en el sistema-mundo, me preparo para hacer entrega de este trabajo, en parte autobiográfico, debido a la temática elegida para la reflexión, situada en las fronteras entre el paisaje, la utopía y el patrimonio:

> "El paisaje imaginario de una investigación no deja de tener valor, aún si carece de rigor. Restaura lo que se indicaba no hace mucho bajo el título de 'cultura popular', pero para transformar en una infinidad móvil de tácticas lo que se representaba como una fuerza que semeja una matriz de la historia. Mantiene presente pues la estructura de lo imaginario de una sociedad a partir de la cual la cuestión no cesa de tomar formas diferentes y de volver a plantearla. (…) Es el testigo, sólo fantástico pero no científico, de la desproporción entre las tácticas cotidianas y una dilucidación estratégica. Acerca de lo que cada quien hace, ¿qué es lo que se escribe? Entre las dos, la imagen, fantasma del cuerpo perito y mudo, preserva la diferencia" (De Certeau, 2000: 48).

Al cabo de mis exploraciones como viajero e inquieto etnógrafo urbano, declaro que soy uno más de ellos, de los que miran la vida desde un lugar alterno, como le sucede al *Caminante sobre el mar de niebla* de Caspar David Friedrich en los *transfers* que hace mi hija para su clase de dibujo en el colegio. He aceptado para mí mismo una vida, una fortuna y un destino, inscrita en los escenarios donde se fraguan las utopías del siglo XXI. Para la juventud colombiana, el cambio constitucional de los años 90 suscitó una auténtica revolución cultural, seguida de una época de terror y desencanto. Por eso somos muchos los que persistimos en vivir la ilusión que trajo ese cambio generacional, de alcanzar la reconciliación y la realización personal en un país con dificultades, en un mundo donde se experimenta una situación de riesgo permanente (Giddens, Bauman).

Al borde del abismo, ante las brumas del futuro, abro mi espíritu al mundo y mi corazón salta de felicidad por el simple placer de estar vivo. Mi hijo David comienza su senda por el universo de las pasiones humanas, y yo lo insto a seguir adelante, pues en la sociedad del riesgo no se puede esperar que las condiciones sean siempre óptimas para salirle al paso a las realidades del mundo exterior. Los turistas deseosos de conocer el paisaje del Everest, uno de los más excepcionales del planeta, siguen la pista de un camino lleno de peligrosas grietas y cadáveres congelados. En la cumbre, parecen olvidarlo todo mientras se toman la foto con la bandera de su respectiva nacionalidad. Pero hoy en día es cada vez más frecuente encontrar personas dispuestas a experiencias y sensaciones limítrofes o extremas: el turismo de aventura, los deportes de alto riesgo, e incluso los existencialistas empedernidos, circulan y se difunden por las amplias avenidas del universo global.

Una frase en el *Facebook* da punto final a mis reflexiones: "Mucha gente, especialmente la ignorante, desea castigarte por decir la verdad, por ser correcto, por ser tú. Nunca te disculpes por ser correcto, o por estar años por delante de tu tiempo. Si estás en lo cierto y lo sabes, que hable tu razón. Incluso si eres una minoría de uno solo, la verdad sigue siendo la verdad". Así pues, en la soledad de mi habitación en *La Candelaria*, mientras escribo sin restricciones en los computadores de la biblioteca de mi querida universidad, la *Universidad Externado de Colombia*, al andar como vagabundo perdido en las noches bogotanas, cuando Clau y yo caminamos juntos de la mano por el Centro de la ciudad, viviendo alegres y felices juntos nuestras vidas, y desde el porche de mi casa, al caer la noche, de regreso a mi jardín de flores selváticas y tejados coloniales, sigo pensando que *Cazucá* es bonita…

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

AUGÉ, Marc (2003). *El tiempo en ruinas.* Barcelona: Gedisa.

AUGÉ, Marc (1994). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos.* Barcelona: Gedisa.

AGIER, Michel (Dir.) (2012). *Politiques de l'exception.* Paris: Éditions Téraèdre.

ALFONSO, Óscar (2014). *Los desequilibrios territoriales en Colombia.* Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

BACHELARD, Gaston (2000). *La poética del espacio.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BENJAMIN, Walter (2005). *Libro de los pasajes.* Madrid: Akal.

DABOVE, Juan Pablo y JÁUREGUI, Carlos (2003). *Heterotropías: narrativas de identidad y alteridad latinoamericana.* Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh.

DE CERTEAU, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano.* México: Universidad Iberoamericana.

DE SOUZA SANTOS, Boaventura (2014). *Epistemología del sur.* Madrid: Akal.

DECLERCK, Patrick (2001). *Les naufragés.* Paris: Éditions Plon.

ECO, Umberto (2004). *Historia de la belleza.* Barcelona: Editorial Lumen.

ECO, Umberto (2007). *Historia de la fealdad.* Barcelona: Editorial Lumen.

ESCOBAR, Arturo (1996). *La invención del Tercer Mundo.* Bogotá: Editorial Norma.

ESCOBAR, Arturo (2005). *Más allá del Tercer Mundo: globalización y diferencia.* Bogotá: ICANH.

FAZIO, Hugo (2010). *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos.* Bogotá: Ediciones Uniandes.

KLIKSBERG, Bernardo y TOMASSINI, Luciano (Comps.) (2000). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

NACLERIO, ALEJANDRO (2011). *La política* cluster*: el caso de los sistemas productivos locales promovidos por la SEPyME.* Buenos Aires: Ministerio de Industria.

NORA, Pierre (1997). *Les lieux de mémoire.* Paris: Gallimard.

PRIETO, José Hugo (2010). *Historia de Cazucá.* Soacha: José Hugo Prieto Prieto.

RESTREPO, Luis Carlos (1994). *El derecho a la ternura.* Bogotá: Arango Editores.

SEN, Amartya (1999). *Desarrollo y libertad.* Buenos Aires: Editorial Planeta.

VARIOS AUTORES (2007). *Cátedra UNESCO: derechos humanos y violencia, gobierno y gobernanza.* Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

VARIOS AUTORES (2014). *Desplazamiento forzado y territorio, reflexiones en torno a la construcción de nuevas territorialidades.* Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Revistas:

BARBERO, Jesús Martín (2010). "Comunicación, espacio público y ciudadanía". En: *Folios, Revista de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.* Pp. 37-51.

BELTRÁN, Isaac y SALCEDO-ALBARÁN, Eduardo (2008). "Narcotráfico y parapolítica en Colombia 1980-2007". En: *Borradores de Método.* N° 50. Bogotá: Fundación Método.

BURGOS, Andrés y MERTENS, Fréderic (2015). "Os desafíos do turismo no contexto da sustentabilidade: as contribuçoes do turismo de base comunitaria". En: *PASOS Revista de Patrimonio y Turismo Cultural.* Vol. 13, N° 1, pp. 57-71.

CARBONELL, Carlos (2013). "Heterotopías patrimoniales, rizomas turísticos y agenciamientos socioculturales en las relaciones entre paisaje y desarrollo territorial". En: *Revista Geográfica del Sur.* Vol. 4, N° 5, pp. 11-28.

DEL VALLE, Ana Lía y GALLUCCI, Silvana (2015). "Aporte teórico conceptual al turismo como disciplina académica a partir de la patrimonialización como proceso de valorización turística de los territorios". En: *PASOS Revista de Patrimonio y Turismo Cultural.* Vol. 13, N° 1, pp. 145-156.

PALACIOS, José (2006). "Desarrollo local como agenciamiento en el capitalismo mundializante: un ensayo comparativo". En: *Revista MAD*. N° 15, Septiembre de 2006.

ROJAS, Wilmer (2014). "Pensamiento económico, una mirada expedita". En: *Revista Divergencia*. N° 17, Octubre de 2014.

SEGUERA, Jorge y JANOSCHKA, Michael (2012). "Ciudadanía y espacio público en la era de la globalización neoliberal". En: *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*. Vol. 188, N° 755, Mayo-Junio de 2012, pp. 515-527.

Documentos:

DÍAZ, Melani de los Ángeles (2014). *De la urbe a la loma: historias del proceso de urbanización y poblamiento en Cazucá.* Tomado de: http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/12165/1/DiazMoyaMelaniDeLosAngeles2014.pdf. Fecha de consulta: Abril 21 de 2015.

UNESCO (2005). *Guidelines on the inscription of specific types of properties on the World Heritage list. Annex 3.* En: http://whc.unesco.org/archive/opguide05-annex3-en.pdf. Fecha de consulta: Abril 21 de 2015.

Conferencias:

PARDO, Luis Guillermo (2015). "Territorio, conflicto urbano y posconflicto. El caso Medellín". Conferencia presentada en el *Seminario Internacional "Ciudades, territorio y posconflicto"*. Universidad Nacional de Colombia - Instituto de Estudios Urbanos. Agosto 27 de 2015.

Prensa:

"Arranca Transmilenio a Soacha" (2013). En: *El Espectador*. Diciembre 27 de 2013. Tomado de: http://www.elespectador.com/noticias/bogota/arranca-transmilenio-soacha-articulo-466119. Fecha de consulta: Agosto 29 de 2015.

"Por falta de recursos, 'Cazucáble' para Soacha aún tendrá que esperar" (2015). Febrero 10 de 2015. En: *El Espectador.* Tomado de: http://www.elespectador.com/noticias/bogota/falta-de-recursos-cazucáble-soacha-aun-tendra-esperar-articulo-543166. Fecha de consulta: Abril 21 de 2015.

"Soacha, un crítico panorama ambiental" (2014). Diciembre 25 de 2014. En: *El Espectador.* Tomado de: http://www.elespectador.com/noticias/bogota/soacha-un-critico-panorama-ambiental-articulo-534972. Fecha de consulta: Abril 21 de 2015.

"TECHO: más proyectos en educación y vivienda" (2015). En: *ADN.* Agosto 28 de 2015. P. 9.

"Unión de Bogotá y Soacha, una necesidad inaplazable" (2014). En: *El Espectador.* 23 de Octubre de 2014. Tomado de: http://www.elespectador.com/noticias/bogota/union-de-bogota-y-soacha-una-necesidad-inaplazable-articulo-523876. Fecha de consulta: Abril 21 de 2015.

"Ventura Terreros centro comercial de Soacha con inversión de $300.000 millones" (2015). En: *El Espectador.* Mayo 20 de 2015. Tomado de: http://www.elespectador.com/noticias/economia/ventura-terreros-centro-comercial-de-soacha-inversion-d-articulo-561564. Fecha de consulta: Agosto 21 de 2015.

CARVAJAL, Martha (1999). "De bella laguna a fétida alcantarilla". En: *El Tiempo.* Noviembre 22 de 1999. Tomado de: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-949912. Fecha de consulta: Abril 21 de 2015.

DULCE, Laura (2014). "Altos de Cazucá, tierra de nadie". En: *El Espectador.* Octurbre 31 de 2014. Tomado de: http://www.elespectador.com/noticias/bogota/altos-de-cazucá-tierra-de-nadie-articulo-525144. Fecha de consulta: Abril 21 de 2015.

NAVIA, José (1996). "Cazucá, una bomba de tiempo". En: *El Tiempo.* Junio 23 de 1996. Tomado de: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-456808. Fecha de consulta: Abril 21 de 2015.

RUEDA, Nicolás y SÁENZ, Luis (2014). "El Cazucable de Soacha: ¿una idea excéntrica?". En: *Soacha Ilustrada.* Tomado de: http://soachailustrada.com/cazucable-2/4857/. Fecha de consulta: Agosto 15 de 2015.

VICE COLOMBIA (2014). "Pasamos la noche en Cazucá". En: *El Espectador.* Febrero 27 de 2014. Tomado de: http://www.elespectador.com/noticias/bogota/pasamos-noche-cazucá-y-descubrimos-opera-limpieza-socia-articulo-477668. Fecha de consulta: Abril 21 de 2015.

Internet:

UNDESA (2015). *SD in action – Special Report on Voluntary Multi-Stakeholder Partnerships and Commitments for Sustainable Development.* Tomado de: https://sustainabledevelopment.un.org/sdinaction/2015report. Fecha de consulta: Agosto 31 de 2015.

Fundación CODESPA (2013). *Programa RUTAS: Metodología para el fortalecimiento de iniciativas de turismo rural comunitario.* Tomado de: http://www.codespa.org/blog/publicaciones-notas-tecnicas/metodologia-para-el-fortalecimiento-de-iniciativas-de-turismo-rural-comunitario. Fecha de consulta: Agosto 31 de 2015.